

exigencias de forma requeridas por esta editorial conté con la preciosa ayuda de Daniela Farías y Ricardo Andaur Basaure, por lo que también les expreso mis agradecimientos. Por último, quisiera agradecer también especialmente a Ulrike Crespo, sin cuya ayuda las precondiciones necesarias al desarrollo de una investigación como ésta, simplemente, no habrían tenido lugar.

Mauro Basaure

Frankfurt am Main, 2007

I. “Liberarse del freudo-marxismo”

A pesar que las observaciones de Michel Foucault en torno al psicoanálisis son inconstantes y difíciles de reducir a un corpus sistemático, es posible sostener, sin correr el riesgo de equivocarse, que su relación con el psicoanálisis —confiándose en este punto de una descripción otorgada por Jacques Derrida¹— fue *pendular y ambivalente*. Esa ambivalencia puede ser descrita tanto de manera diacrónica como sincrónica. Diacrónicamente, por una parte, porque sus respectivos intereses y valoraciones se transformaron fuertemente entre la década de los sesenta y setenta². Sin-

¹ Jacques Derrida, “Être juste avec Freud”, Éliizabeth Roudinesco, (et al.) *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault*, Paris, Galilée, 1992.

² Clemens Kammler, *Michel Foucault. Eine kritische Analyse seines Werks*, Bonn, Bouvier, 1986; Jacques Lagrange, “Versions de la psychanalyse dans le texte de Foucault”, *Psychanalyse à l’université*, N° 45 y 46, 1987, pp. 259-280; John Forrester, “Michel Foucault und die Geschichte der Psychoanalyse”, Marcelo Marques (ed.), *Foucault und die Psychoanalyse. Zur Geschichte einer Auseinandersetzung*, Tübingen, Edition Diskord, 1990.

Una característica básica de la teoría crítica es que ella se exige a sí misma reflexionar sobre las condiciones bajo las cuales tiene lugar la producción de su discurso. Este libro constituye un aporte a los procesos de reflexividad del pensamiento crítico contemporáneo. Mediante una reconstrucción hasta ahora inédita de la crítica de Foucault a la teoría psicoanalítica del Complejo de Edipo, el autor muestra de manera exhaustiva y sistemática los elementos básicos que sostienen la crítica foucaultiana. De manera convincente, el libro evidencia el pragmatismo epistemológico y la teoría social funcionalista con que Foucault opera en esta querrela contra el psicoanálisis. A partir de esta reconstrucción, *Foucault y el psicoanálisis* busca abrir un diálogo con autores como Joel Whitebook, Jacques Alain Miller y Jacques Derrida. Bajo el lema "ser justos con Freud", estos autores habrían pretendido confrontar a su modo el psicoanálisis y la crítica foucaultiana. Mauro Basaure, en cambio, quiere ser *exacto* con Foucault. Un gran *malentendido* cruza la historia de este breve y recién comenzado debate entre Foucault y el psicoanálisis: un *malentendido* que se ha producido precisamente por el hecho de no ser *exacto* con Foucault, es decir, de no haber reconocido de manera adecuada las "herramientas" epistemológicas y la teoría social que Foucault utiliza en su crítica del psicoanálisis. El libro concluye que sólo se puede ser *justo* con Freud si se es *injusto* pero *exacto* con Foucault.



Mauro Basaure

*Foucault y el psicoanálisis
 una crítica de un malentendido*



**Foucault y el psicoanálisis.
Gramática de un malentendido**

Mauro Basaure

COLECCIÓN CONTRAVENTO

Gramática de un mantenido
Foucault y el psicoanálisis

Alvaro García

Registro de propiedad intelectual: N° 162.861
ISBN: 978-956-8438-13-5

Editorial Palinodia
Encarnación 4352 - Maipú
Teléfono: 696 3710
Mail: editorial@palinodia.cl

Diseño y diagramación: Paloma Castillo Mora

Santiago de Chile, mayo 2007

A m

Prólogo

El estudio que aquí doy a conocer en la forma de un libro breve representa una versión reelaborada y extendida de una conferencia que presenté a principios del año 2006 en el contexto del seminario interno del *Grupo de Sociología Política y Moral* de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. En aquella oportunidad entendí esa conferencia como una contribución crítica en el marco de la gran cantidad de seminarios y de publicaciones que se desarrollaban, sobre todo en Alemania, con ocasión de la celebración de los 150 años del natalicio de Sigmund Freud.

Originalmente me había propuesto como objetivo realizar una reconstrucción sistemática y exhaustiva de la crítica de Foucault a la teoría psicoanalítica del Complejo de Edipo. Aunque muchos elementos de esa crítica se encuentran condensados en el libro *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* de Foucault

la reconstrucción que pretendía me llevaba a una investigación que debía considerar toda la obra foucaultiana, ello pues los elementos específicos que constituyen el todo de esa crítica se encuentran dispersos en varios de los libros que componen dicha obra. El lector, por tanto, encontrará en este estudio, en primer lugar, el resultado de un trabajo reconstructivo con pretensiones de exhaustividad en el sentido que abarca el conjunto de los trabajos de Foucault que resultaban pertinentes a tal tarea. En segundo lugar, el lector podrá encontrar aquí también la reinscripción de dichos elementos en el marco de una lectura sistemática. He intentado, efectivamente, proporcionar un trabajo en el que esos elementos adquieren un sentido nuevo, más rico que el que cada uno de los contextos y referencias foucaultianas al Complejo de Edipo puede proporcionar por sí mismo. Una de las especificidades de esta investigación radica precisamente en la mencionada reconstrucción: si bien existen dos o tres investigaciones destacadas sobre la relación entre Foucault y el psicoanálisis, una investigación específica de la crítica de Foucault a la teoría psicoanalítica del Complejo de Edipo era hasta ahora inexistente, al menos en los contextos intelectuales en los que he tenido acceso a literatura secundaria. El estado actual de la discusión sobre la relación ambivalente de Foucault respecto al psicoanálisis justifica sin duda el esfuerzo que

ha implicado este estudio: se trata de un terreno que recién a ser analizado. De este modo, en tercer lugar, el lector encontrará en este libro un trabajo inédito aunque no único en su tema de investigación. Considerando los pocos trabajos escritos en este terreno, este libro puede entenderse, esa es al menos mi intención, en diálogo crítico con los trabajos recientes publicados por Joel Whitebook. En su esfuerzo, demasiado apresurado por defender al psicoanálisis de la crítica foucaultiana, él no proporciona ninguna alternativa plausible en el terreno conceptual para la crítica. Sin contar con los elementos de análisis que aquí intento proporcionar, Whitebook termina por sentenciar que la crítica de Foucault al psicoanálisis no sería más que una mera diatriba política, ideológica y decisionista. En contra de ello, por tanto, en este breve libro una explicación que se deriva de un análisis metodológico y teórico social a partir del cual es posible rescatar a Foucault de la ignominia por ello ser condescendiente con él. Huelga decir que los intentos por explicar la relación pendular y ambivalente de Foucault respecto a la obra de Freud, haciendo uso de su biografía, es decir, psicologizándola, no juegan ningún rol en mi marco analítico. Como se verá más adelante, eso sería hasta cierto punto contradictorio con las posiciones de base que aquí se

En el transcurso del trabajo de investigación

debía conducir a la mencionada reconstrucción se me fueron haciendo evidentes una serie de cuestiones que me convocaban a sobrepasar el necesario, pero restrictivo, ejercicio descriptivo/expositivo de la crítica foucaultiana a la teoría psicoanalítica del Complejo de Edipo. Efectivamente, a medida que avanzaba en mis lecturas, fueron apareciendo una serie de cuestiones que debían conducir necesariamente a una discusión relativa a los fundamentos metodológicos y teórico-sociales del pensamiento de Foucault. De este modo, el lector encontrará en este libro, además, una serie de discusiones que, al alero de la reconstrucción arriba mencionada, se extienden hacia el terreno de la epistemología, la metodología de las ciencias sociales y la teoría de la sociedad. Más en concreto: por medio de una reconstrucción exhaustiva, sistemática y hasta ahora inédita de la crítica de Foucault a la teoría psicoanalítica del Complejo de Edipo, intento mostrar que dicha crítica se levanta sobre dos referentes básicos: *por un lado*, sobre un desplazamiento de la pregunta por la verdad o falsedad del psicoanálisis en cuanto teoría hacia una pregunta por los efectos sociales de ésta. Sostengo que sólo esta última cuestión fue de interés para Foucault; *por otro lado*, sostengo además que dicha crítica se erige sobre un marco teórico social funcionalista. Tesis básica de esta investigación es, efectivamente, que

Foucault opera con una representación funcionalista de la sociedad, cuestión que, en este punto específico, lo acerca al pensamiento de la primera Escuela de Frankfurt.

Con una intención más hipotética, pongo en relación ambos referentes con el objetivo de levantar la tesis de que: a los fundamentos metodológicos de la crítica foucaultiana —centrados sobre los efectos de verdad y no sobre la verdad misma— le es solidaria una concepción funcionalista de la sociedad.

Difícilmente se encontrarán antecedentes de esta tesis. Con excepción de aquel aserto que señala que las modernas instituciones disciplinarias poseen similitudes funcionales entre ellas, el vocablo funcionalismo, de hecho, casi no tiene lugar en los estudios foucaultianos. Muy cerca de mi propio contexto de trabajo, sin embargo, pude descubrir los antecedentes que no encontraba en otro lugar: efectivamente Axel Honneth había avizorado esto en sus estudios sobre Teoría Crítica de los años ochentas. Ello me abrió a un espectro de discusión que era más habitual en mi trabajo en Frankfurt. Este libro se encuentra, por tanto, en continuidad directa con los mencionados estudios de quien es hoy el más destacado representante de la tercera generación de la Teoría Crítica frankfurtiana.

Con la mencionada tesis entre manos, me he po-

ido comprometer en un diálogo crítico con aquellos discursos de teoría crítica que, en la actualidad, han descalificado la crítica de Foucault al psicoanálisis o han pretendido establecer puentes entre ellos de manera demasiado rápida o, si se quiere, irreflexiva. Considerando los resultados de esta investigación, se podrá mostrar que en ambos casos se produce un *malentendido* entre Foucault y el psicoanálisis. Siendo así, el lector podrá encontrar en este libro, además, un intento de aportar al desarrollo de los procesos de reflexividad al interior de la teoría crítica, entendida ésta en sentido amplio.

Las discusiones que he mantenido con diferentes colegas me han hecho ver una serie de cuestiones que, tal vez, puedan animar a la lectura de las páginas interiores de este libro. Una primera cuestión es que, pese a que Foucault desarrollase su crítica al psicoanálisis sólo a partir de los años setenta, y que su interpretación en el periodo anterior había sido tanto o más positiva y entusiasta que la del Habermas de *Conocimiento e interés*, en general he podido advertirme de que en muchos sentidos los esfuerzos tendientes a separar el pensamiento de Foucault en etapas completamente diferentes y aún opuestas tienen a perder su fuerza de convencimiento si se consideran motivos específicos de su pensamiento. En segundo lugar, la respuesta de algunos colegas me ha

hecho ver lo profundamente anclada que está la convicción de que el pensamiento de Foucault sólo puede ser descrito desde una perspectiva estructuralista de modo que mi propuesta reconstructiva tenía siempre que chocar con esa convicción. El postestructuralismo foucaultiano aparece aquí vinculado directamente y estrechamente a su funcionalismo. En tercer lugar he visto que ha encontrado una buena respuesta que haya podido acentuar no sólo al Foucault denunciante del poder de los sistemas disciplinarios sino que también a aquél que identifica un orden social anclado a un modo bien diferente de poder: soberano, operante en la moderna institución familiar. Mi tesis de que el pensamiento de Foucault apoya, en algunos aspectos, sobre una teoría social de corte funcionalista se basa, principalmente, en el reconocimiento de la igual dignidad que ambos sistemas de poder tienen en la arquitectura conceptual foucaultiana: esto es, el disciplinario y el soberano. Con ello, creo haber podido aportar al establecimiento de cierta complejidad específica del pensamiento de Foucault que muchas veces es ignorado al menos en lo que respecta al tema aquí tratado. En cuarto lugar, creo que el lector podrá interesarse en el hecho de que tanto el análisis funcional de Foucault como su reconstrucción genealógica aparecen insociablemente unidos a una concepción clasista

on mis colegas del "Grupo Internacional de Estudios sobre Teoría Crítica" del *Instituto para la Investigación Social*. De manera inadvertida para ellos, en su compañía semanal ha llegado a concretizarse esta investigación. Como ya lo he dicho, este libro tiene su origen en una conferencia realizada en las sesiones ordinarias del seminario de investigadores del *Grupo de Sociología Política y Moral* de París a comienzos del año 2006, cuando me encontraba gozando de una estadía de investigación gracias a una invitación que me cursara Luc Boltanski. Luego, cuando comencé la tarea de re-escribir y transformar mis notas iniciales en lo que ahora es este documento, las reflexiones que suscitaron los comentarios críticos en aquel seminario me fueron de gran utilidad. Aunque cada uno de los comentarios ahí recibidos me ayudó a clarificar mis propias ideas, de especial ayuda me fueron aquellos de Elizabeth Claverie, Patricia Pacherman, Luc Boltanski, Laurent Thévenot, Nicolás Dodier y Frédéric Keck. A Laura Chartain, quien discutió conmigo asiduamente el documento de base para dicha conferencia, le estoy enormemente agradecido. Tuve la oportunidad de presentar las tesis básicas de lo que llegó a ser posteriormente el capítulo V de este libro en el marco de la conferencia de la Universidad Arcis, *Foucault fuera de sí: deseo, historia y subjetividad*. Por la invitación que me cursaran

para ello, estoy también agradecido a María Emilia Tijoux e Iván Trujillo, organizadores de dicha conferencia. Le agradezco a Octavio Avendaño el haber dejado de lado por un momento su investigación doctoral, o unas tardes de recreo en Florencia, para hacerme llegar a tiempo su perspectiva crítica y contextualizadora respecto de mis tesis. En el contexto de un diálogo que ya se prolonga por más de una década, el historiador Miguel Valderrama, co-director de la editorial *Palinodia*, también se hizo un tiempo para leer y comentar un primer borrador de este libro. Gracias a sus comentarios he modificado tanto la forma como ciertos aspectos de su contenido. Desde la primera versión en español de este texto, la filósofa chilena Alejandra Castillo, también co-directora de *Palinodia*, se ha hecho cargo tanto de discutirla críticamente como de alentar su desarrollo hasta alcanzar la forma que hoy tiene. El que este libro haya llegado a ser publicado se debe en especial medida a su apoyo intelectual y a su amistad. Gracias a nuestra correspondencia he podido seguir de cerca, libre del libro, el desarrollo del proyecto editorial que llevan adelante. Me complace enormemente el poder presentar este breve estudio bajo la forma de un texto elaborado con el cuidado y la prestancia que han llegado a caracterizar a *Palinodia*. Puedo poder entregar un documento que se adaptase a

la sociedad: el funcionalismo entre poder sistémico disciplinar y poder sistémico soberano se evidencia como una expresión del triunfo de la burguesía y de la extensión de sus instituciones al conjunto de la sociedad. De este modo, el poder aparece no sólo como un modo de relación indeterminada y circulante sino que también como a un juego funcional entre sistemas que expresa las huellas de una determinada estructura de dominación de clases. Al menos desde el punto de vista de su reconstrucción genealógica, el poder aparece, dicho en una palabra, como un complejo de dominación clasista no binario ni jerárquico sino que expresado de manera sistémica en el orden institucional mismo.

Comencé esta investigación en el marco de mis actividades como investigador del *Instituto para la Investigación Social* de la Universidad de Frankfurt. Las discusiones con Hermann Kocyba y Thomas Lemke, ambos colegas del Instituto y grandes conocedores de la obra de Foucault, me fueron de gran utilidad. Lo mismo debo señalar respecto de Martin Saar, profesor asistente de la Universidad de Frankfurt y, también, muy buen conocedor de la obra de Foucault. La psicoanalista de Frankfurt y directora de la Fundación Sigmund Freud, Sibylle Drews, me brindó una estimulante discusión y perspectiva crítica en torno a este trabajo. A ella debo agradecer

gran parte de mi interés por la obra de Freud y de la tradición psicoanalítica. En esta obra quedo en deuda con ella, pues dada la metodología que el propio Foucault me invitaba a reconstruir no podía, paralelamente, dar cuenta de manera teóricamente sustantiva de la obra del padre fundador del psicoanálisis. Yo mismo pensaba que mi tarea era aquí, básicamente ser justo con Foucault, pues la tarea de *être just avec Freud* ya había sido emprendida por Jacques Derrida. Finalmente, la cuestión que planteo en este libro se resume en que ser *justo* con Freud implica ser *exacto* con Foucault, lo que implica una forma especial de justicia. El mismo tipo de deuda, pero en relación al funcionalismo, es la que tengo con Marcel Arnold, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Chile, quien me ha hecho ver, no sin desencanto, el poco tiempo y espacio que le dedico a una tradición tan compleja y rica como la funcionalista y sistémica. Especialmente debo agradecer también a Axel Honneth, sucesor de Jürgen Habermas en la cátedra de Filosofía Social de la Universidad de Frankfurt y actual director del *Instituto para la Investigación Social*, quien no sólo me ha apoyado en la publicación en alemán del artículo original que dio vida a este libro, sino que también me hizo comentarios que llevaron a reformular el último capítulo de éste. Agradezco también las conversaciones

con mis colegas del "Grupo Internacional de Estudios sobre Teoría Crítica" del *Instituto para la Investigación Social*. De manera inadvertida para ellos, en su compañía semanal ha llegado a concretizarse esta investigación. Como ya lo he dicho, este libro tiene su origen en una conferencia realizada en las sesiones ordinarias del seminario de investigadores del *Grupo de Sociología Política y Moral* de París a comienzos del año 2006, cuando me encontraba gozando de una estadía de investigación gracias a una invitación que me cursara Luc Boltanski. Luego, cuando comencé la tarea de re-escribir y transformar mis notas iniciales en lo que ahora es este documento, las reflexiones que suscitaron los comentarios críticos en aquel seminario me fueron de gran utilidad. Aunque cada uno de los comentarios ahí recibidos me ayudó a clarificar mis propias ideas, de especial ayuda me fueron aquellos de Elizabeth Claverie, Patricia Paperman, Luc Boltanski, Laurent Thévenot, Nicolás Dodier y Frédéric Keck. A Laura Chartain, quien discutió conmigo asiduamente el documento de base para dicha conferencia, le estoy enormemente agradecido. Tuve la oportunidad de presentar las tesis básicas de lo que llegó a ser posteriormente el capítulo V de este libro en el marco de la conferencia de la Universidad Arcis, *Foucault fuera de sí: deseo, historia y subjetividad*. Por la invitación que me cursaran

para ello, estoy también agradecido a María Emilia Tijoux e Iván Trujillo, organizadores de dicha conferencia. Le agradezco a Octavio Avendaño el haberme dejado de lado por un momento su investigación doctoral, o unas tardes de recreo en Florencia, para hacerme llegar a tiempo su perspectiva crítica y contextualizadora respecto de mis tesis. En el contexto de un diálogo que ya se prolonga por más de una década, el historiador Miguel Valderrama, co-director de la editorial *Palinodia*, también se hizo un tiempo para leer y comentar un primer borrador de este libro. Gracias a sus comentarios he modificado tanto la forma como ciertos aspectos de su contenido. Desde la primera versión en español de este texto, la filósofa chilena Alejandra Castillo, también co-directora de *Palinodia*, se ha hecho cargo tanto de discutirla críticamente como de alentar su desarrollo hasta alcanzar la forma que hoy tiene. El que este libro haya llegado a ser publicado se debe en especial mucho a su apoyo intelectual y a su amistad. Gracias a nuestra correspondencia he podido seguir de cerca, libre a libro, el desarrollo del proyecto editorial que llevan adelante. Me complace enormemente el poder presentar este breve estudio bajo la forma de un texto elaborado con el cuidado y la prestancia que han llegado a caracterizar a *Palinodia*. Para poder entregar un documento que se adaptase a l

exigencias de forma requeridas por esta editorial conté con la preciosa ayuda de Daniela Farías y Ricardo Andaur Basaure, por lo que también les expreso mis agradecimientos. Por último, quisiera agradecer también especialmente a Ulrike Crespo, sin cuya ayuda las precondiciones necesarias al desarrollo de una investigación como ésta, simplemente, no habrían tenido lugar.

Mauro Basaure

Frankfurt am Main, 2007

I. “Liberarse del freudo-marxismo”

A pesar que las observaciones de Michel Foucault en torno al psicoanálisis son inconstantes y difíciles de reducir a un corpus sistemático, es posible argumentar, sin correr el riesgo de equivocarse, que su relación con el psicoanálisis —confiándose en este punto en una descripción otorgada por Jacques Derrida— es *pendular y ambivalente*. Esa ambivalencia puede ser descrita tanto de manera diacrónica como sincrónica. Diacrónicamente, por una parte, porque sus respectivos intereses y valoraciones se transformaron radicalmente entre la década de los sesenta y setenta.

¹ Jacques Derrida, “Être juste avec Freud”, Élisabeth Roudiez (et al.) *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault*, Paris, Galilée, 1987.

² Clemens Kammler, *Michel Foucault. Eine kritische Analyse seiner Werke*, Bonn, Bouvier, 1986; Jacques Lagrange, “Vers une psychanalyse dans le texte de Foucault”, *Psychanalyse à l'épreuve*, N° 45 y 46, 1987, pp. 259-280; John Forrester, “Michel Foucault und die Geschichte der Psychoanalyse”, Marcelo Marqués (ed.) *Michel Foucault und die Psychoanalyse. Zur Geschichte einer Auseinandersetzung*, Tübingen, Edition Diskord, 1990.

crónicamente, por otra parte, porque si bien durante los años setenta, Foucault se concentró fundamentalmente en la denuncia de los efectos disciplinantes y de poder del psicoanálisis, nunca puso en duda el hecho de que este saber representaba un cierto progreso en relación a las prácticas tradicionales de la psiquiatría. Si uno se concentra en los años setenta, es posible notar, efectivamente, por un lado, que Foucault reconoce abiertamente que la teoría de Sigmund Freud pone en cuestión de manera radical tanto la comprensión tradicional de la enfermedad mental como las prácticas de la psiquiatría —que ponen en tela de juicio, por ejemplo: la perspectiva psiquiátrica puramente positivista y orgánica; la *absence de langage* y el *silence absolu* del asilamiento psiquiátrico, basado en la convicción de que, dada esa perspectiva, el ejercicio dialógico con el demente no tendría ningún sentido. En este punto es evidente la cercanía entre Habermas y Foucault: ambos ven en el psicoanálisis un saber opuesto al conocimiento positivista. El entusiasmo del primero —que toma de hecho al psicoanálisis como referente metodológico a partir del cual poder derivar los elementos constitutivos de una teoría crítica entendida como conducente a procesos de conocimiento, en tanto que auto-reflexión, que coincidan con procesos

emancipatorios³— había tenido su correlato en el entusiasmo del joven Foucault fuertemente influenciado por el psicólogo de orientación fenomenológica Ludwig Binswanger. La voz ética que puede reconocerse en los últimos escritos de Foucault —escritos que han sido vistos como un nuevo acento al interior de su obra— no deben hacer olvidar el interés libertario moral que él expresara en este periodo de juventud⁴. Con su teoría sobre los intereses de conocimiento, Habermas entrega los elementos necesarios para debatir el por qué el psicoanálisis no puede ser reducido a una tecnología terapéutica, a un interés de conocimiento orientado tecnológicamente.

Habermas se despedirá, más tarde, de este proyecto temprano de renovación de la teoría crítica. Él despedirá, a su vez, al psicoanálisis del centro de su marco conceptual; Foucault por su parte se transformó en un crítico acérrimo del psicoanálisis.

³ En relación a este punto véase de Jürgen Habermas, *Erkenntnis und Interesse*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1968; Jürgen Habermas, *Technik und Wissenschaft als 'Ideologie'*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1969.

⁴ Al respecto ver de James Bernauer y Michael Mahon, "Michel Foucault's Ethical Imagination", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, Segunda Edición, New York, Cambridge University Press, 2005. Una muy buena presentación de este periodo de Foucault es la que ofrece Todd May, "Foucault's Relation to Phenomenology", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, Segunda Edición, New York, Cambridge University Press, 2005, op. cit., pp. 284 y ss.

En fin, según Foucault, con Freud se habría abierto la puerta para un diálogo con la locura⁵ y, además, de manera convincente, se habría abierto la posibilidad de criticar el asilo psiquiátrico en tanto que terapéuticamente inadecuado⁶. No cabe duda que aún en la época en que Foucault fue muy crítico del psicoanálisis, le reconoció a éste el mérito de haber abierto la psiquiatría y la psicología positivista a la dimensión del *sentido*⁷. No obstante esta postura, algunos críticos como Joel Whitebook le criticarán a éste el que producto de su idealización dionisiaca del exceso y de la libertad absoluta, haya ignorado el potencial de reflexión que indudablemente representaría el psicoanálisis⁸. Sumado a esto, cabe agregar aquí, que Foucault no dejó de reconocer que la institución psicoanalítica se enfrentó de manera decidida

⁵ Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972; Jacques Derrida, "Être juste avec Freud", Éliane Roudinesco (et al.), *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault*, Paris, Galilée, 1992.

⁶ Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972; Michel Foucault, "Folie, une question de pouvoir", Michel Foucault, *Dits et écrits, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994; Michel Foucault, *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2003; Martin Jay, "Sous l'Empire du regard", David Couzens Hoy (ed.) *Michel Foucault. Lectures Critiques*, Brussel, Éditions Universitaires, 1989.

⁷ Frédéric Gros, *Foucault et la folie*, Paris, PUF, 1997; Jacques Lagrange, "Versions de la psychanalyse dans le texte de Foucault", *Psychanalyse à l'université*, N° 45 y 46, 1987, pp. 259-280.

⁸ Joel Whitebook, "Freud, Foucault und der 'Dialog mit der Unvernunft'", *Psyche*, LII, Stuttgart, Klett-Cotta, 1998, pp. 505-544.

contra los efectos políticos e institucionales de esta perversión-herencia-degeneración (*perversion-rédité-dégénérescence*), que —al modo de una "idealización" de la sexualidad— habrían tenido sobre todo en el siglo XIX⁹.

Ahora bien, más allá de este reconocimiento de méritos cumplidos, a partir de los años setenta Foucault será fundamentalmente crítico al psicoanálisis. De esta perspectiva puede ser notado su intento de develar el rol disciplinante que desde sus inicios había jugado la institución psicoanalítica¹⁰. "Freud liberó a Foucault— liberó al enfermo de aquella existencia en la que sus "liberadores" lo habían alienado; él no lo liberó de aquello que era esencial a esa existencia; él reagrupó el poder del asilo, y en la medida en que anudó entre las manos del médico, lo condujo a su máxima expresión; él creó la situación psicoanalítica en la que —a través de un corto circuito general— la alienación deviene des-alienante; y ello por que el médico ella deviene sujeto [...] El médico, en tanto que figura alienante, constituye la clave del psicoanálisis".

⁹ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976.

¹⁰ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976.

¹¹ Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972, p. 631. Todas las citas han sido traducidas directamente desde el idioma original.

El psicoanálisis encarnó según Foucault la paradójica situación de representar tanto un quiebre como una continuidad respecto de la psiquiatría tradicional¹². Es verdad, dice Foucault: el psicoanálisis permitió una serie de críticas a las prácticas psiquiátricas, pero como historiador y desde una cierta distancia le pareció, sin embargo, que el psicoanálisis no fue un quiebre ni total ni radical en relación a ellas¹³. En último término, dice Foucault, puede ser inscrito en la lista de tecnologías modernas de corrección y de normalización¹⁴.

Una tal inscripción se sitúa en el contexto de un severo ataque a las instituciones, prácticas y discursos que comenzó a tener lugar desde fines de los cincuenta hasta bien entrados los años setenta¹⁵. Por aquel entonces, esa crítica era sustentada en Francia por el discurso de intelectuales de izquierda que se

¹² Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Sussex, The Harvester Press, 1982; John Caputo, "On not Knowing Who We are. Madness, Hermeneutics, and the Night of Truth in Foucault", John Caputo y Marc Yount (eds.), *Foucault and the Critique of Institutions*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1993.

¹³ Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972; Michel Foucault, "Folie, une question de pouvoir", Michel Foucault, *Dits et écrits, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994.

¹⁴ Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

¹⁵ Michel Foucault, *Il faut défendre la société, Cours au Collège de France. 1976*, Paris, Gallimard-Seuil, 1997.

habían apartado tanto de los motivos tradicionales del marxismo como del freudismo¹⁶. Ella se identificaba con grupos marginados como homosexualidad, disidentes, presos, y enfermos mentales y pretendía una comprensión diferente de la acción anormal. Digamos aquí, por ejemplo, el parricidio de *Pierre Rivière*¹⁷. En el marco de esa virulencia crítica, el psicoanálisis también fue objeto de fuertes ataques. Robert Castel, por ejemplo, dirá: "Detrás del vocabulario de la sociopatía o del psicoanálisis no se esconde nunca otra cosa que una renovación de modalidades de intervención psico-médicas: renovación de su forma y extensión de su contenido"¹⁸.

Dicho de manera gráfica: lo que la psiquiatría fue el movimiento anti-psiquiátrico, es lo que el psicoanálisis fue al "movimiento anti-edipal" francés. Aunque en menor medida, alcance y repercusión que el primer

¹⁶ Michel Foucault, "Préface", *Dits et écrits, Tomo III: 1976-1979*, Paris, Gallimard, 1994. Se trata del prefacio a la versión inglesa de Gilles Deleuze y Felix Guattari, *Capitalisme et schizophrénie, I. L'Anti-Œdipe*, Paris, Les éditions de Minuit, 1972, publicada en 1977.

¹⁷ Michel Foucault, "Présentation", Michel Foucault (ed.) *Michel Foucault, Pierre Rivière, ayant égorgé sa mère, sa sœur et son frère... Un cas de parricide au XIX siècle*, Paris, Gallimard, 1973.

¹⁸ Robert Castel, "Vom Widerspruch der Psychiatrie", Franca Basaglia y Franca Basaglia-Ongaro (Eds.), *Befriedungsverbrechen. Über die Dienstbarkeit der Intellektuellen*, Frankfurt am Main, Europäische Verlagsanstalt, 1980, p. 90; Ver además: Robert Castel, *Le psychanalyste*, Paris, Maspero, 1973; Michel Foucault, *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2003.

éste último también habría abierto un nuevo escenario a la praxis crítico-política¹⁹: el ataque a la institución psicoanalítica y su influencia en la sociedad.

En los nombres de Robert Castel, Gilles Deleuze, Felix Guattari, Michel Foucault, entre otros, el “movimiento anti-edipal” se deja reconocer, por un lado, como un rechazo de la tesis de la represión *à la* Wilhelm Reich o *à la* Marcuse²⁰ y, por otro lado,

¹⁹ Michel Foucault, “Préface”, Michel Foucault, *Dits et écrits, Tomo III: 1976-1979*, Paris, Gallimard, 1994; Daniel Defert, “Es gibt keine Geschichte des Wahnsinns oder der Sexualität, wie es eine Geschichte des Brotes gibt”, Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2003; Paul Veyne, “Michel Foucaults Denken”, Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2003; Tom Holert, “Der Staub der Ereignisse und das Bad der Bilder. Foucault als Theoretiker der Visuellen Unkultur”, Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2003; Mark Cousins y Athar Hussain, *Michel Foucault. Theoretical Traditions in the Social Sciences*, Hong Kong, Macmillan, 1984. Para una perspectiva que valora en este punto positivamente al psicoanálisis, ver: Joel Whitebook, “Freud, Foucault und der ‘Dialog mit der Unvernunft’”, *Psyche*, op. cit., pp. 505-544.

²⁰ Para una presentación rápida de las objeciones tanto históricas como ético-políticas de Foucault respecto de la hipótesis de la represión, ver: John Rajchman, *Michel Foucault. La liberté de savoir*, Paris, PUF, 1987; John Forrester, “Michel Foucault und die Geschichte der Psychoanalyse”, Marcelo Marques (ed.) *Foucault und die Psychoanalyse. Zur Geschichte einer Auseinandersetzung*, op. cit., pp. 75 y ss. Para una crítica de la interpretación de Freud realizada por el freudismo de izquierdas ver: Joel Whitebook, “Freud, Foucault und der ‘Dialog mit der Unvernunft’”, *Psyche*, op. cit., pp. 505-544.

como un examen crítico del psicoanálisis en su técnica de disciplinamiento social. En su biografía, en *Dits et Ecrits*, cuenta Daniel Defert que Foucault le habría dicho a Deleuze, al modo de un comentario gracioso: “es necesario liberarse del psicoanálisis”; comentario al que Deleuze respondió: “Yo me concentro en Freud; ¿se concentrará usted a Marx?”²¹. Foucault, sin embargo, no rechazó completamente esa división del trabajo: a comienzos de los años setenta él volvió una y otra vez sobre el tema del Complejo de Edipo en tanto pilar del psicoanálisis. Podría ser afirmado que Foucault trabajó en dos direcciones la mítica figura de Edipo: por un lado, desarrolló un uso propio del término de Sófocles —uso relativamente inconexo con la referencia psicoanalítica al Edipo²²; por otro lado, promovió la crítica al Complejo de Edipo, en los límites de su propio marco teórico, con lo que contribuyó a la consolidación de lo que aquí se ha denominado como el “movimiento anti-edipal”. De esas consideraciones foucaultianas respecto de la

²¹ Daniel Defert, “Chronologie”, Michel Foucault *Dits et Ecrits, Tomo I: 1954-1968*, Paris, Gallimard, 1994, p. 41.

²² Bernauer y Mahon proponen una muy sugerente vinculación entre el mito, su interpretación y la crítica de Foucault al psicoanálisis. Ver: James Bernauer y Michael Mahon, “Michel Foucault and the Imagination”, Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, op. cit., pp. 149 y ss.

del Edipo, en el presente estudio será considerada exclusivamente la última. A esta advertencia preliminar se debe agregar una segunda: Aunque toda crítica de este tipo no puede sino significar, al mismo tiempo, un cuestionamiento de los fundamentos mismos del psicoanálisis, aquí se considerará casi exclusivamente la crítica de Foucault al Complejo de Edipo y —no obstante la violencia conceptual que ello implica— sólo indirectamente la del psicoanálisis²³.

En concreto, aquí, será emprendida una reconstrucción exhaustiva de la crítica del Complejo de Edipo. El objetivo de este trabajo, sin embargo, no se reduce a ello. Junto con dicha reconstrucción —y precisamente a propósito de ella— se mostrará que dicha crítica, tal y como ella es elaborada, supone la utilización por parte de Foucault de un marco teórico social funcionalista. Efectivamente, la tesis que aquí se pretende defender es que a los fundamentos metodológicos sobre los que se erige la crítica foucaultiana al Complejo de Edipo le es solidaria una con-

²³ Para una reconstrucción muy lograda de las diferentes estaciones de la relación de Foucault respecto del psicoanálisis, ver: Jacques Lagrange, "Versions de la psychanalyse dans le texte de Foucault", *Psychanalyse à l'université*, N° 45 y 46, 1987, pp. 259-280. Ver además: Patrick Hutton "Foucault, Freud und die Technologien des Selbst", Luther Martin, Huck Gutman y Patrick Hutton (eds.), *Technologien des Selbst*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1993. Petra Gehring, *Foucault — Die Philosophie im Archiv*, Frankfurt am Main, Campus, 2004.

cepción funcionalista de la sociedad. Con Michel Foucault, se puede decir, el funcionalismo devendrá *funcionalismo crítico*. Expresado de otro modo: aquello que puede ser descrito como meramente funcional (*funktional*), será descrito de manera crítica como funcional (*funktionell*)²⁴ en el sentido que lo hiciera, por ejemplo, la Teoría Crítica en su primera generación para dar cuenta del tipo de ensamblaje entre base material, cultura y psique que impedía la materialización de una conciencia crítica respecto del capitalismo por parte de la clase trabajadora²⁵.

Para llevar a cabo la tarea anunciada, debe poder mostrarse, en un primer paso, que el interés de Foucault en relación a dicho complejo no dice

²⁴ Exclusivamente en el idioma alemán es posible encontrar estos dos conceptos: *funktional* y *funktionell*. Entre ellos, sin embargo, no se hace ninguna diferencia semántica. Contrariando su uso normal como sinónimos, se propone aquí trazar una diferencia conceptual entre los conceptos alemanes *funktional* y *funktionell*. Mientras que el primero refiere aquí a un contexto conceptual de interés descriptivo, como el del funcional estructuralismo por ejemplo, el segundo refiere a un contexto de teoría crítica. Esta diferencia fue muy útil en el contexto de la escritura de la versión alemana del artículo que dio vida a este libro. Lamentablemente no puede ser usada aquí directamente. Para una crítica de una lectura de teoría social como la que aquí se propone ver: Hermann Kocyba, "Die Disziplinierung Foucaults. Diskursanalyse als Wissenssoziologie", Dirk Tänzler, Hubert Knoblauch y Hans-Georg Soeffner (eds.) *Neue Perspektiven der Wissenssoziologie*, Konstanz, UVK, 2006.

²⁵ Ver: Max Horkheimer, "Die gegenwärtige Lage der Sozialphilosophie und die Aufgabe eines Instituts für Sozialforschung", *Max Horkheimer, Gesammelte Schriften, Band 3: Schriften 1931-1936*, Frankfurt am Main, Fischer, 1988.

relación con su contenido de verdad o su corrección en tanto que componente central de la teoría psicoanalítica sobre la vida psíquica; sino que, mas bien, se concentra en la reconstrucción genealógica del Complejo de Edipo en tanto que un discurso que, por una parte, agradece su nacimiento a las necesidades funcionales de un determinado orden de poder y que, por otra, vuelve a actuar sobre ese orden a razón de perfeccionarlo en su funcionamiento. Foucault no se interesa por la *verdad* de esta teoría sino por el *régime de véridiction* que dicha teoría constituye y por los efectos de éste sobre la sociedad. Adelantando con ello una discusión que será retomada sólo en el capítulo final del libro, se muestra que la no consideración de esta distinción básica ha sido causante de un *malentendido* por parte de aquellos que han pretendido defender al psicoanálisis de la crítica foucaultiana. A partir de la separación entre *vérité* (verdad) y *véridiction* (veridicción), y habiendo mostrado que Foucault se centra exclusivamente en ésta última, se podrán dar los siguientes pasos relativos al análisis tanto de las condiciones de emergencia del Complejo de Edipo como de sus efectos funcionales.

Foucault intenta mostrar, además, la relevancia que le puede ser adjudicada al Complejo de Edipo, en relación a las necesidades funcionales relativas a la diferenciación social de los dispositi-

vos de sexualidad (*dispositifs de sexualité*)²⁶. A través de una reconstrucción genealógica, dicho Complejo puede ser identificado como un saber endilgado a disipar las inquietudes de la clase burguesa sobre su propia reproducción en tanto tal (*souci de soi*). En un segundo paso deberá, entonces, ser presentada rápidamente dicha reconstrucción.

Desde el punto de vista de los efectos funcionales, con el saber del Complejo de Edipo se habría visto facilitada una forma específica de relación entre los *sistemas disciplinares* y la familia. Esta relación estaría caracterizada por el hecho de que el disciplinamiento no tendría lugar a través de intrusiones externas y extrañas de los sistemas disciplinares sobre la familia, sino mediante la cooperación y la proactividad de ésta misma con aquellos, cuestión que

²⁶ El concepto francés *dispositif* presenta muchos problemas de traducción, aún en el español; idioma en que se le ha traducido también como *aparato*. Para una fundamentación del por qué mantener este concepto como tal, ver: Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Sussex, The Harvester Press, 1982. Este concepto puede ser definido como un conjunto heterogéneo estratégicamente construido que se compondría de discursos, instituciones, infraestructura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, saber científico, y tesis morales y filosóficas. En breve: un *dispositif* es una red en la que esos elementos heterogéneos quedan relacionados entre ellos de manera coherente. Ver: Judith Revel, *Le vocabulaire de Foucault*, Paris, Ellipses, 2002; Arnold Davidson, "Über Epistemologie und Archäologie. Von Canguilhem zu Foucault", Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, op. cit. pp. 192 y ss.

sería la expresión de una forma de funcionamiento discreta del poder. A través de una serie de diferenciaciones analíticas y descripciones esquemáticas deberá ser explicitado este efecto funcional del Complejo de Edipo.

Con los pasos anteriores debería quedar claro que la crítica de Foucault al psicoanálisis no sólo recae sobre la cuestión de los sistemas disciplinares, sino que además sobre el rol colaborador de la familia. Ésta es concebida por Foucault como una forma de *poder soberano* que juega un rol fundamental para el funcionamiento de las *sociedades disciplinarias*. A través de esta reconstrucción, deberá entonces verse confirmada la tesis de que a la concentración metodológica de Foucault sobre la cuestión de la *veridicción* del Complejo de Edipo le es solidaria un modelo de integración funcional de la sociedad. Esto en la medida que para realizar la crítica de los efectos de poder de este Complejo, Foucault tuvo que mostrar que éste habría jugado roles integrativos y acondicionantes a través de los cuales habría coadyuvado, en una forma específica, al acrecentamiento y perfeccionamiento del poder en la sociedad. Será sólo en el marco de un modelo tal que, tanto el psicoanálisis como su Complejo de Edipo, serán entendidos como instrumentos de poder.

A partir de estas últimas observaciones será posible volver sobre el eje central del libro. Efectivamen-

te, el camino que se habrá recorrido hasta ahí permitirá desplegar la tesis de la existencia de un vínculo entre la metodología y la teoría de la sociedad de Foucault; entre una metodología pragmática anti-naturalista que se pregunta por los efectos de verdad y una teoría funcionalista de la sociedad.

La no consideración de esta especificidad de la crítica de Foucault conducirá a un malentendido insalvable entre Foucault y el psicoanálisis. Con un análisis sistemático de dicha crítica se podrá hacer resaltar la gramática básica de dicho malentendido. El objetivo perseguido es aportar con ello a debates potenciales al interior de los procesos de reflexividad tanto del psicoanálisis como de la teoría crítica de orientación foucaultiana. Para ello, sin embargo, se establece como máxima y como precondition de un diálogo entre las partes implicadas en ese malentendido, el que se llegue a comprender que para poder ser *justo* con Freud, es necesario ser *injusto* pero *exacto* con Foucault. Esta máxima resume, de manera un tanto enigmática, la tesis central de este libro.

II. De la verdad a la *Veritacion*

Si el libro de Sigmund Freud publicado justo a comienzos del siglo veinte, *La interpretación de los sueños*, cambió radicalmente las coordenadas de la valoración intelectual de la figura del Edipo, 72 años más tarde el *Anti-Œdipe* de Deleuze y Guattari —así lo dice Foucault— habría cambiado nuevamente esas coordenadas¹.

Desde el *Anti-Œdipe* —señala Foucault en su serie de conferencias en Río de Janeiro en 1974 *La Vérité et les formes juridiques*: “Edipo no sería más una verdad de la naturaleza, sino un instrumento de limitación y de coacción que los psicoanalistas, a partir de Freud, utilizan para contener el deseo y hacer lo entrar en una estructura familiar definida por nuestra sociedad en un momento determinado... Edipo

¹ Elisabeth Roudinesco, “Lectures de l'histoire de la folie (1961-1986). Introduction”, Élisabeth Roudinesco (et al.) *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault*, Paris, Galilée, 1992.

un instrumento de poder; es una cierta manera por la que el poder médico y el psicoanálisis es ejercido sobre el deseo y el inconsciente”². A la pregunta: “¿quién es Edipo?” Foucault responde: “aquí soy enteramente deleuziano— no es en absoluto una estructura fundamental de la existencia humana, sino un cierto tipo de coacción, una cierta relación de poder que la sociedad, la familia, el poder político, etc., establece sobre los individuos”³. Como bien lo establecen estas citas, Foucault asume completamente la crítica de Deleuze y Guattari a la interpretación psicoanalítica de la figura del Edipo. Foucault no cambiará más tarde dicha posición⁴.

Las citas anteriores contienen dos afirmaciones centrales: a) *en primer lugar*, Foucault —en concordancia con Deleuze y Guattari— observa que el Complejo de Edipo no representa una estructura fundamental de la existencia humana. Con ello Foucault dice *lo que es* el Complejo de Edipo pero sí dice *lo*

Michel Foucault, “La vérité et les formes juridiques”, Michel Foucault, *Dits et écrits, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994, p. 3.

Michel Foucault, “La vérité et les formes juridiques”, Michel Foucault, *Dits et écrits, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994, p. 6.

Michel Foucault, “Préface”, Michel Foucault, *Dits et écrits, Tomo I: 1976-1979*, Paris, Gallimard, 1994; Michel Foucault, *Il faut défendre la société, Cours au Collège de France. 1976*, Paris, Gallimard-Seuil, 1997; Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

que él no es: una verdad de la naturaleza; b) *en segundo lugar*, Foucault afirma que el Complejo de Edipo es un instrumento de poder, una forma específica de coerción.

Si estas afirmaciones son observadas de cerca es posible ver que ellas responden a dos niveles argumentativos distintos: mientras que la primera es de carácter negativo y relativa a la verdad de un conocimiento sobre un objeto, la segunda consiste en una afirmación sobre los efectos de poder de un discurso de verdad; ello, sin importar o independiente de la cuestión de si ese discurso es verdadero o no. Ambas afirmaciones se refieren al *ser* del Edipo y responden a la misma pregunta: ¿qué es el Complejo de Edipo? Ahora bien, mientras que la primera se refiere a la verdad o falsedad de la teoría del Complejo de Edipo, la segunda dirige a la relación entre el saber y el poder que el Complejo representa y al significado que este tiene para el funcionamiento de la sociedad.

El nombre de Michel Foucault ha sido, y es, por razón, asociado a la cuestión de la *genealogía* o *una analítica del poder*⁵ —al análisis genealógico de la manera como el conocimiento (*connaissance*)

⁵ Wolfgang Detel, “Einleitung: Ordnung des Wissens”, en: Wolfgang Detel, Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz und Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, op. cit., p. 1 y ss.

II. De la verdad a la *véridiction*

Si el libro de Sigmund Freud publicado justo a comienzos del siglo veinte, *La interpretación de los sueños*, cambió radicalmente las coordenadas de la valoración intelectual de la figura del Edipo, 72 años más tarde el *Anti-Edipe* de Deleuze y Guattari —así lo dice Foucault— habría cambiado nuevamente esas coordenadas¹.

Desde el *Anti-Edipe* —señala Foucault en su serie de conferencias en Río de Janeiro en 1974 *La Vérité et les formes juridiques*: “Edipo no sería más una verdad de la naturaleza, sino un instrumento de limitación y de coacción que los psicoanalistas, a partir de Freud, utilizan para contener el deseo y hacerlo entrar en una estructura familiar definida por nuestra sociedad en un momento determinado... Edipo

¹ Élisabeth Roudinesco, “Lectures de l'histoire de la folie (1961-1986). Introduction”, Élisabeth Roudinesco (et al.) *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault*, Paris, Galilée, 1992.

unido a formas institucionales, sociales y políticas; en una palabra: al análisis de las relaciones entre saber (*savoir*) y poder⁶. De acuerdo a esto, de las dos afirmaciones antes enunciadas, sólo la segunda será relevante para Foucault.

Como ya lo hemos expuesto brevemente, dicha segunda afirmación se refiere al Complejo de Edipo en tanto que instrumento de poder; en tanto que una forma específica de coerción al interior de un discurso de saber-poder históricamente determinado. Desde esta perspectiva, Foucault critica, de una manera específica, tanto al psicoanálisis como a la psiquiatría. En su ciclo de seminarios en el College de France, *Naissance de la biopolitique*, Foucault deja claro el interés de conocimiento que lo guía: “Insistir en que los médicos del siglo XIX dijeron muchas idioteces sobre el sexo; políticamente, eso no tiene ninguna relevancia. Solo tiene importancia la definición del régimen de verdad *régime de vérité* que les ha permitido nombrar como verdades una serie de cosas que, vistas desde el presente, se encuentra que no lo eran en absoluto. Es ahí donde el análisis histórico puede tener relevancia política. No se trata de la historia de la verdad o de la historia de la false-

dad, sino de la historia de la construcción de verdades en tanto que tales (*de la vérité*) la que tiene importancia política [...] Se podría decir que el problema consistiría en hacer aparecer las condiciones que han debido ser cumplidas para que se pudiera siquiera hablar de la locura —aunque lo mismo vale para la delincuencia, o el sexo— discursos que pueden ser verdaderos o falsos, eso según las reglas de la medicina, o de la confesión, o las de la psicología, ... o las del psicoanálisis”⁷. En cierta ocasión, el psicoanalista Jacques-Alain Miller le preguntó a Foucault en relación a su crítica del psicoanálisis: “¿Se trata de una cuestión de apariencias, es eso lo que usted nos está diciendo?”. Sin ánimo de ceder ante las definiciones, Foucault responderá que no se trataba de una apariencia ilusoria (*delusive appearance*), “sino que de una fabricación”. Frente a esta respuesta la réplica de Miller fue: “Bien, y eso motivado por lo que usted quiera...”. Muy en el sentido de lo que aquí se ha evidenciado, Foucault respondió: “Efectivamente, y es ahí donde reside el objetivo polémico o político”⁸.

⁷ Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2004, pp. 37-8.

⁸ Michel Foucault et al., “The Confesión to The Flesh”, Colin Gordin (ed.) *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, New York, Pantheon, 1980, pp. 211-212. Cita do en: Joel Whitebook, “Against Interiority: Foucault’s Struggle with Psychoanalysis”, Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, op. cit., pp. 312 y ss.

⁶ Michel Foucault, “Folie, une question de pouvoir”, Michel Foucault, *Dits et écrits, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994.

En otro contexto, Joel Whitebook citará este diálogo para intentar mostrar que Foucault es completamente decisionista en su crítica del psicoanálisis. Sólo la falta de comprensión de aquello que Foucault entiende bajo la idea de un “objetivo político”, y del desplazamiento epistemológico que está detrás de ese objetivo, puede explicar el malentendido de este psicoanalista norteamericano que ha invertido grandes fuerzas en defender al psicoanálisis de la crítica del Foucault.

Desde un punto de vista genealógico le interesará a Foucault, como él mismo lo señala, el estudio de las condiciones de aparición de un saber como el del Complejo de Edipo. En relación a éste, Foucault también se interesará por los efectos de poder que dicho saber tiene en la sociedad. Ni la pregunta por las condiciones de aparición ni aquella referida a las consecuencias de un saber en la sociedad se entrelaza, para él, con la cuestión de su verdad o falsedad. El problema de la crítica, así se deja entender, no radica aquí en el cuestionamiento de la gramática interna del saber sino que en su exterioridad: en las condiciones de su *veridicción* y en las funciones que ese saber cumple en relación al mantenimiento del sistema de dominación. Muchos son los que se han cuestionado sobre la verdad o rectitud de la teoría del Complejo de Edipo; entre ellos: Malinowski, Reich,

Klein, Lévi-Strauss, Devereux⁹, etc. Para Foucault sin embargo, la cuestión no radica ni en el contenido, ni en el método, ni en los conceptos de una ciencia, sino en la cuestión de a qué orden de necesidades responde el origen de un discurso de saber y de las consecuencias que él trae consigo¹⁰. Esto es, no preguntar por la verdad de una idea sino que por sus efectos; en ello consiste el desplazamiento post-estructuralista, pragmatista y contextualizado del tratamiento de las ideas que une a Foucault y a Deleuze. Teorías son armas, no verdades o falsedades. Frente a ellas, como lo plantea Rorty, cabría sólo preguntarse si es bueno o no el que nosotros las creamos. En relación al psicoanálisis, Foucault, a partir de los años setenta dará, sin lugar a dudas, una respuesta negativa a esta pregunta rortyana.

Pese a la gran coherencia de Foucault respecto a este punto, es posible encontrar aquí una contradicción puntual en su pensamiento. Esto en cuanto que será el propio Foucault quien dirá, a su vez, que

⁹ Para una perspectiva general, ver: Janine Chasseguet-Smirgel y Bela Grunberger (eds.), *L'Edipe. Un complexe universel*, Saint-Germain-du-puy, Sand, 1977. Como ejemplos específicos, ver: George Devereux, *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*, Paris, Flammarion, 1980. Pierre Babin, *SDF, l'obscénité malheur*, Ramonville Saint-Agne, Érès, 2004.

¹⁰ Michel Foucault, *Il faut défendre la société, Cours au Collège de France. 1976*, Paris, Gallimard-Seuil, 1997.

unido a formas institucionales, sociales y políticas; en una palabra: al análisis de las relaciones entre saber (*savoir*) y poder⁶. De acuerdo a esto, de las dos afirmaciones antes enunciadas, sólo la segunda será relevante para Foucault.

Como ya lo hemos expuesto brevemente, dicha segunda afirmación se refiere al Complejo de Edipo en tanto que instrumento de poder; en tanto que una forma específica de coerción al interior de un discurso de saber-poder históricamente determinado. Desde esta perspectiva, Foucault critica, de una manera específica, tanto al psicoanálisis como a la psiquiatría. En su ciclo de seminarios en el College de France, *Naissance de la biopolitique*, Foucault deja claro el interés de conocimiento que lo guía: “Insistir en que los médicos del siglo XIX dijeron muchas idioteces sobre el sexo; políticamente, eso no tiene ninguna relevancia. Solo tiene importancia la definición del régimen de verdad *régime de vérité* que les ha permitido nombrar como verdades una serie de cosas que, vistas desde el presente, se encuentra que no lo eran en absoluto. Es ahí donde el análisis histórico puede tener relevancia política. No se trata de la historia de la verdad o de la historia de la false-

dad, sino de la historia de la construcción de verdades en tanto que tales (*de la vérité*) la que tiene importancia política [...] Se podría decir que el problema consistiría en hacer aparecer las condiciones que han debido ser cumplidas para que se pudiera siquiera hablar de la locura —aunque lo mismo vale para la delincuencia, o el sexo— discursos que pueden ser verdaderos o falsos, eso según las reglas de la medicina, o de la confesión, o las de la psicología, ... o las del psicoanálisis”⁷. En cierta ocasión, el psicoanalista Jacques-Alain Miller le preguntó a Foucault en relación a su crítica del psicoanálisis: “¿Se trata de una cuestión de apariencias, es eso lo que usted nos está diciendo?”. Sin ánimo de ceder ante las definiciones, Foucault responderá que no se trataba de una apariencia ilusoria (*delusive appearance*), “sino que de una fabricación”. Frente a esta respuesta la réplica de Miller fue: “Bien, y eso motivado por lo que usted quiera...”. Muy en el sentido de lo que aquí se ha evidenciado, Foucault respondió: “Efectivamente, y es ahí donde reside el objetivo polémico o político”⁸.

⁷ Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2004, pp. 37-8.

⁸ Michel Foucault et al., “The Confesión to The Flesh”, Colin Gordin (ed.) *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, New York, Pantheon, 1980, pp. 211-212. Cita-do en: Joel Whitebook, “Against Interiority: Foucault’s Struggle with Psychoanalysis”, Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, op. cit., pp. 312 y ss.

⁶ Michel Foucault, “Folie, une question de pouvoir”, Michel Foucault, *Dits et écrits, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994.

—dice Foucault— no somos Edipo; Edipo son los otros. Edipo es el otro. Y Edipo es precisamente ese gran otro que es el médico, el psicoanalista. Edipo es... la familia en tanto que poder. Es el psicoanálisis como poder. Eso es Edipo. No nosotros. Nosotros somos los otros en la medida en que efectivamente aceptamos ese juego de poder”¹².

Retomando la crítica de Joel Whitebook, cabe señalar aún que éste se mostrará sorprendido de que Foucault subsuma al psicoanálisis dentro de los aparatos de sexualidad sin dar argumentos referidos al psicoanálisis mismo, es decir sin discutir los textos de la tradición psicoanalítica¹³. La sorpresa de Whitebook es sintomática del malentendido existente al interior del diálogo entre defensores del psicoanálisis y la teoría crítica de orientación foucaultiana. Se puede levantar aquí como hipótesis preliminar el que dicho malentendido se produce precisamente por la desconsideración de la opción metodológica de

¹² Michel Foucault, “La vérité et les formes juridiques”, Michel Foucault, *Discursos y escritos, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994, p. 625-6.

¹³ Joel Whitebook, “Against Interiority: Foucault’s Struggle with Psychoanalysis”, Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, op. cit. pp. 312 y ss.; Joel Whitebook, “Freud, Foucault and the ‘Dialog mit der Unvernunft’”, *Psyche*, op. cit., pp. 505-544.

cho de que su orientación exclusiva es hacia el análisis de los efectos de poder del psicoanálisis como discursos de verdad y no hacia su verdad o falsedad.

Habiendo establecido aquí que Foucault opta exclusivamente por una crítica externa a dicha teoría instala, en primer término, la tarea de elucidación conceptual referida al contexto de necesidades funcionales de un determinado orden de poder que el saber del complejo de Edipo contribuiría a suplir. Sólo habiendo realizado esta tarea se podrá retornar al final del presente libro a la gramática del mencionado malentendido.

Complejo de Edipo *no* es una estructura fundamental de la existencia humana. Con dicha negación se expuso a un terreno que se refiere al carácter verdadero o falso de un discurso sobre un objeto; terreno que, como el mismo se encargó de aclarar, queda al margen de aquel en el que se sitúan sus intereses de conocimiento. Con esa negación Foucault se expuso a un terreno de discusión completamente diferente, a saber, el que se refiere a los contenidos de verdad propiamente del Complejo de Edipo en cuanto teoría.

En ese terreno de discusión Foucault no parece haber tenido a la mano ni los conocimientos fácticos disciplinares pertinentes. De hecho, él parece haberse expresado en una ocasión respecto a la verdad o falsedad de su teoría al realizar su ponencia sobre el Edipo en el mencionado ciclo de conferencias de la Sorbona. Un señor apellidado Pelegrino le preguntó a Foucault respecto a —se puede plantear así— la adecuación empírica de la teoría del Edipo. En un primer momento Foucault intentó responder a esas preguntas un tanto ajenas. Previamente a la madre efectivamente juega un rol de control de la vida psíquica del sujeto, pero en esa ocasión; esto, hasta que Foucault, en un momento le respondió a Pelegrino: "Ponga atención en una situación un poco forzada a hablar por

Deleuze, y sobre todo en un dominio que no es el mío. Propiamente dicho, el psicoanálisis ni siquiera es el terreno de Deleuze sino el de Guattari... Lo que yo he hecho aquí no es en absoluto una reinterpretación del mito de Edipo, sino, por el contrario, exactamente una manera de no hablar del Edipo como una estructura fundamental, primordial o universal... Me parece mucho más interesante reubicar la tragedia de Sófocles en el marco de una historia de la verdad que de hacerlo en el de una historia del deseo..."¹¹.

Pero las preguntas del señor Pelegrino no estaban tan fuera de contexto. Es claro: la afirmación de Foucault de que el Complejo de Edipo en ningún caso es una estructura fundamental de la vida psíquica implica una confusión de los dos niveles argumentativos aquí diferenciados: el de la verdad y de la veridicción. Foucault confunde la pregunta por los efectos con aquella referida a la verdad o falsedad de la teoría del Complejo de Edipo.

Más allá de esta confusión —un poco forzada por las circunstancias, cabe decirlo— es necesario señalar, sin embargo, que Foucault consideró al Complejo de Edipo, básicamente, en relación a la segunda línea argumental; es decir, como un discurso de ve-

¹¹ Michel Foucault, "La vérité et les formes juridiques", Michel Foucault, *Dits et écrits, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994, 628.

de otra forma: aquella socio-técnica externa y relativamente drástica con que se habría tratado a las familias pobres, fue, por el contrario, en relación a las familias burguesas un acercamiento dialogante, que se basó crecientemente en un saber de orientación psicológica. En el contexto de esta diferencia —aunque especificada en la cuestión sexual o, más precisamente aún, en la cuestión del incesto— tiene lugar la reconstrucción crítica de Foucault de la conceptualización psicoanalítica del Edipo. Aquí aparece la pregunta foucaultiana sobre cómo las formas de conductas sexuales llegaron a ser un objeto de conocimiento, a ser “sexualidad”, cuyas verdades debieron ser investigadas, o sobre cómo esas conductas fueron cambiando junto al proceso de producción de esas verdades².

El psicoanálisis, dice Foucault, otorga su ayuda fundamentalmente a quienes, por un lado, pueden costearse y, por otro, a quienes son más aptos desde el punto de vista de las competencias cognitivas y discursivas, cuestión ésta última asociada indiscutiblemente a la diferencia de clases sociales. En relación a los otros, a

² Para más detalles, ver: Jacques-Alain Miller, “Michel Foucault et la psychanalyse”, George Canguilhem (org.), *Michel Foucault philosophe. Rencontre internationale Paris 9, 10, 11 janvier 1988*, Paris, Seuil, 1999.

aquienes que no tuvieron un lugar más bien una cacería sistemática de sus prácticas incestuosas manifiestas, la que respondió más a un carácter policiaco que psicoterapéutico. La racionalidad orientada a regular o, dicho de otro modo, a corregir las prácticas burguesas, por el contrario, no estuvo enmarcada tanto dentro del ámbito policial y jurídico como en una racionalidad médica (*raisonnalité médicale*), en la que el Complejo de Edipo representaría un punto neurálgico³. Desde su concepción el Complejo de Edipo habría jugado un rol esencial en el marco de la diferenciación social de las tecnologías generales de la sexualidad⁴.

Si se aborda en este punto el problema del incesto dice Foucault, se puede ver que, en relación a esa diferenciación de clases, se trató de dos teorías del incesto completamente diferentes. En lo que involucró a las familias pobres, se habría asumido que eran los padres quienes poseían deseos “peligrosos” respecto de sus hijos. Esa concepción habría correspondido a la doctrina sociológica de la degeneración, con la que el psicoanálisis habría roto radicalmente⁵ y que postulaba una rela-

³ Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

⁴ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976.

⁵ Angèle Kremer-Marietti, *Foucault. Archéologie et généalogie*, Paris, Librairie Générale Française, 1985.

Aunque sólo sea con un ánimo esquemático y analítico, parece tener sentido aquí dar realce a una primera distinción, cuya presencia en el trabajo de Foucault tiene un carácter más bien implícito, a saber: la diferencia entre, por así nombrarlos, dispositivos de sexualidad *socio* y *psicotécnicos*. Considerado históricamente cada uno de ellos estaría asociado a una clase social específica: la sexualización de las clases populares habría tenido lugar a través de mecanismos y saberes distintos a los actuantes en las clases burguesas¹.

Mientras que las familias de las clases populares habrían sido sobre todo objeto de intervenciones socio-técnicamente orientadas, en el caso de burguesas

registrable en los términos pertinentes a la teoría psicoanalítica”⁹.

El temor de los padres a que las facultades intelectuales de sus descendientes se vieran dañadas por conductas enfermizas habría hecho necesario una atención y observación permanente, cuestión que se tradujo en una fuerte proximidad de los padres hacia sus hijos; ese es el sentido de lo que Foucault identificó como un proceso de acercamiento entre ellos (*processus de rapprochement*). En la interdicción de la masturbación se habría manifestado de manera ejemplar la inquietud burguesa en relación al incesto¹⁰. El mencionado temor, dice Foucault, no habría tenido su raíz tanto en un rechazo moral, como en una preocupación estratégica por las consecuencias de esas motivaciones y deseos para sus niños —futuros miembros de las clases dirigentes¹¹. Se habría tratado en este caso más de una responsabilidad auto-referida que de una ética de la convicción¹²; más di-

rectamente de una autoafirmación de la propia clase (*affirmation de soi*) a través de técnicas de control sexual tendientes a liberar al cuerpo del placer inútil (*amputer son corps d'un sexe inutile*)¹³ que de una dominación directa de clase.

Aquí Foucault parece retomar su tesis general sobre el *gouvernement de soi*¹⁴. Según ella, para aquel que desea gobernar a otros, el gobierno de sí mismo —es decir, la relación política hacia sí mismo, el propio control— es un imperativo fundamental. Dicho imperativo ya había sido reconocido y hecho valer por Ulises en la Odisea griega, como señalan Adorno y Horkheimer en la *Dialéctica de la Ilustración*. La idea de un sometimiento de la naturaleza interna de

Foucault, *Histoire de la sexualité II, l'usage des plaisirs*, Paris, Gallimard, 1984; Michel Foucault, *Histoire der la sexualité III, le souci de soi*, Paris, Gallimard, 1984.

¹³ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976.

¹⁴ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité II, l'usage des plaisirs*, Paris, Gallimard, 1984; Michel Foucault, *Histoire der la sexualité III, le souci de soi*, Paris, Gallimard, 1984; Michel Foucault, *Il faut défendre la société, Cours au Collège de France. 1976*, Paris, Gallimard-Seuil, 1997; Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999; Michel Foucault, *L'herméneutique du sujet. Cours au Collège de France (1981-1982)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2001; Michel Foucault, *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2003; Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2004; Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France (1977-1978)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2004.

⁹ Ver: Alan Milchman y Alan Rosenberg, “A Foucaultian Analysis of Psychoanalysis: A discipline that ‘Disciplines’”, consultado el 17 de Julio en la página Web de la *Academy for the Study of the Psychoanalytic Arts*: <http://www.academyanalyticarts.org/milch&rosen.htm>, s/f.

¹⁰ Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

¹¹ Ver: Bryan Turner, *The Body and Society. Explorations in Social Theory*, London, Sage, 1996.

¹² Para elementos de una reconstrucción histórica del incesto desde el punto de vista de su carácter (no)beneficioso, ver: Michel

necesariamente proscrito en el nivel de la acción. Los Zuni, que lo habían prohibido, lo narraban en la relación entre el hermano y la hermana; en los griegos, la leyenda de Edipo”¹⁸.

En *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* Foucault resume la controvertida tesis arriba mencionada de la siguiente manera: “Mientras que desde el siglo XVIII el dispositivo de sexualidad había intensificado las relaciones afectivas, las proximidades corporales entre padres e hijos [...] la familia burguesa había una perpetua incitación al incesto, el régimen de sexualidad aplicado a las clases populares implicaba por el contrario la exclusión de las prácticas del incesto o al menos su desplazamiento hacia una forma distinta. En la época en que el incesto es perseguido como acometido solo de una parte, de la otra trabajaba el psicoanálisis, por un lado, para ponerlo al día en tanto que desco y, por otro, para atender a aquellos que sufrían bajo el rigor de su prohibición. No se debe olvidar que el descubrimiento del Edipo fue contemporáneo a la reglamentación jurídica de la alienación justificada de los derechos de los padres sobre sus

¹⁸ Michel Foucault, “La folie, l’absence d’œuvre”, Michel Foucault, *Dits et écrits I: 1954-1988*, Paris, Gallimard, 1994, p. 416.

1898)”¹⁹. Según las investigaciones de Foucault relativas a los “anormales” en el discurso médico legal del siglo XIX, aparecen dos figuras monstruosas fundamentales: el monstruo antropófago y el monstruo incestuoso. Estas dos figuras habrían coincidido exactamente con las dos principales figuras enemigas de la burguesía: el soberano despótico y la revuelta del pueblo. Por antonomasia, el crimen capital del soberano se habría identificado con el incesto; y el del pueblo con el canibalismo. La burguesía, sin embargo, habría reproducido el crimen típico de aquellos con mucho poder: el delito del rey será más tarde el de la burguesía; el crimen “de arriba”, producto de un exceso de poder; el crimen del Edipo y de su familia²⁰.

Sin avanzar mucho más lejos en el análisis de las consecuencias conceptuales de esta argumentación, se le puede, sin embargo, atribuir a Foucault la tesis de que finalmente —más allá de todo condicionamiento moralmente fundado de la acción— el momento explicativo determinante para él sería en últi-

¹⁹ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976, pp. 171-2. En relación a esta ley y la cuestión de la soberanía de la familia, ver: Jacques Donzelot, *La policía de las familias*, Paris, Les éditions de Minuit, 1977.

²⁰ Ver: Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

cara al dominio de la externa puede ser, tal vez, el elemento común a explorar presente tanto en la noción de *gouvernement de soi* de Foucault como en la versión de la explicación psicoanalítica del desarrollo individual y colectivo presentada por Adorno y Horkheimer en sus comentarios sobre Ulises¹⁵.

Se podría hablar de dos formas del incesto y de dos formas respectivas de respuestas institucionales, dice Foucault de acuerdo a su reconstrucción genealógica: una, psicotécnica, relacionada con la burguesía, que entiende al incesto como una fatalidad del deseo (*comme fatalité du désir*) en el desarrollo del niño; y otra, socio-técnica, relacionada con las clases bajas. Con ello Foucault no quiere decir que hubo dos formas de sexualidad —una burguesa y otra proletaria—, sino que se trató de “... dos modos de sexualización de la familia o de dos modos de familiariza-

¹⁵ Ver: Alex Demirovic, *Demokratie und Herrschaft. Aspekte Kritischer Gesellschaftstheorie*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 1997. Sobre las bases psicoanalíticas de estos comentarios: Joel Whitebok, “The Marriage of Marx and Freud: Critical Theory and Psychoanalysis”, Fred Rusch (ed.) *The Cambridge Companion to Critical Theory*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004. Sobre las respectivas diferencias Hauke Brunkhorst, “Das Subjekt im Kreis von Macht und Wissen — Luhmann und Foucault”, Hauke Brunkhorst, *Der Entzauberte Intellektuelle. Über die neue Beliebtheit des Denkens*, Hamburg, Junius, 1990. Para una comparación sistemática entre Foucault y la Escuela de Frankfurt: Thomas McCarthy, *Ideals and Illusions. On Reconstruction and Deconstruction in Contemporary Critical Theory*, Cambridge, MIT, 1991.

ción de la sexualidad, dos espacios familiares de la sexualidad y de la interdicción sexual”¹⁶.

Pero aquí Foucault va más lejos en su reconstrucción diciendo que aquellos que habrían estado más expuestos al peligro del incesto no fueron los individuos de clases bajas sino aquellos que, producto de su pertenencia a la clase burguesa y sus saberes respectivos, se habrían permitido una mayor cercanía corporal a sus hijos.

La persecución del incesto —la misma que en el caso de la clase trabajadora se manifestara relativamente exitosa a través de la separación de habitaciones, etc.— habría tendido al fracaso en el caso de la clase burguesa y esto porque la cercanía respecto de sus niños —cercanía que debía servir al control afectivo—, indirectamente, mas bien tendió a favorecer las prácticas incestuosas que lo que habría ayudado a impedir las. El saber sobre el cual se apoya la prohibición habría contribuido, de manera paradójal, a la realización de la práctica interdicta¹⁷. Muy temprano, y en otro contexto argumental, Foucault ya se había acercado a esta tesis de manera intuitiva: “Aque-

¹⁶ Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999, p. 258.

¹⁷ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976; Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

llo que está prohibido al nivel de la palabra no esta necesariamente proscrito en el nivel de la acción. Los Zuni, que lo habían prohibido, lo narraban en la relación entre el hermano y la hermana; en los griegos, la leyenda de Edipo”¹⁸.

En *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* Foucault resume la controvertida tesis arriba mencionada de la siguiente manera: “Mientras que desde el siglo XVIII el dispositivo de sexualidad había intensificado las relaciones afectivas, las proximidades corporales entre padres e hijos [...] la familia burguesa había una perpetua incitación al incesto, el régimen de sexualidad aplicado a las clases populares implicaba por el contrario la exclusión de las prácticas del incesto o al menos su desplazamiento hacia una forma distinta. En la época en que el incesto es perseguido como acometido solo de una parte, de la otra trabajaba el psicoanálisis, por un lado, para ponerlo al día en tanto que deseo y, por otro, para atender a aquellos que sufrían bajo el rigor de su prohibición. No se debe olvidar que el descubrimiento del Edipo fue contemporáneo a la reglamentación jurídica de la alienación justificada de los derechos de los padres sobre sus

hijos (en Francia, a través de las leyes de 1889 y 1898)”¹⁹. Según las investigaciones de Foucault relativas a los “anormales” en el discurso médico legal del siglo XIX, aparecen dos figuras monstruosas fundamentales: el monstruo antropófago y el monstruo incestuoso. Estas dos figuras habrían coincidido exactamente con las dos principales figuras enemigas de la burguesía: el soberano despótico y la revuelta del pueblo. Por antonomasia, el crimen capital del soberano se habría identificado con el incesto; y el del pueblo con el canibalismo. La burguesía, sin embargo, habría reproducido el crimen típico de aquéllos con mucho poder: el delito del rey será más tarde el de la burguesía; el crimen “de arriba”, producto de un exceso de poder; el crimen del Edipo y de su familia²⁰.

Sin avanzar mucho más lejos en el análisis de las consecuencias conceptuales de esta argumentación, se le puede, sin embargo, atribuir a Foucault la tesis de que finalmente —más allá de todo condicionamiento moralmente fundado de la acción— el momento explicativo determinante para él sería en últi-

¹⁹ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976, pp. 171-2. En relación a esta ley y la cuestión de la soberanía de la familia, ver: Jacques Donzelot, *La policía de las familias*, Paris, Les éditions de Minuit, 1977.

²⁰ Ver: Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

¹⁸ Michel Foucault, “La folie, l’absence d’œuvre”, Michel Foucault, *Dits et écrits I: 1954-1988*, Paris, Gallimard, 1994, p. 416.

IV. Familia y disciplina, un *joint venture*

Como se ha dicho más arriba, el nombre de Michel Foucault ha sido asociado con razón al análisis genealógico de los sistemas disciplinares. Para él, la forma característica del ejercicio de poder en nuestras sociedades sería la forma disciplinaria. Esta tesis, sin embargo, no debe ser entendida en el sentido de que en las sociedades modernas no existe ninguna otra forma de ejercicio del poder. Si las escuelas, internados, hospitales, instituciones psiquiátricas, cárceles, asilos, etcétera, encarnan institucionalmente, por antonomasia, los sistemas disciplinares, la familia, por su parte, dice Foucault, puede ser identificada como una forma específica, contemporánea, de poder asociado a los sistemas de soberanía. Esta última forma representaría una forma de ejercicio del poder completamente diferente en las sociedades modernas¹. Di-

¹ Michel Foucault, *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2003.

ma instancia la cuestión de la cercanía físico-corporal. En este caso específico, sería la cercanía de los cuerpos entre padres e hijos la causa última del peligro del incesto. Dicha cercanía habría sido la razón de que los dispositivos que actuaron directamente sobre los cuerpos, separándolos —como los actantes sobre las clases bajas— hubiesen sido más eficaces en la lucha contra el incesto, que aquellos que —al interior de la familia burguesa— postularon un acercamiento corporal vigilante.

En la arqueología del psicoanálisis de Foucault, la aparición del Complejo de Edipo como discurso de verdad es concebida en el marco de unas condiciones bien específicas, a saber, el de la producción de un discurso de sexualidad *de y para* la burguesía. De esta forma —desde el punto de vista de las condiciones en que un saber se constituye como un discurso de verdad— el Complejo de Edipo aparece jugando un rol al interior del proceso de diferenciación social de los dispositivos generales de la sexualidad²¹; y esto en el sentido de que él se dejaría reconstruir como un saber adecuado a la burguesía, que, además, en relación a sus consecuencias —al menos en lo que respecta a su uso en la lucha contra

²¹ Jacques Lagrange, "Versions de la psychanalyse dans le texte de Foucault", *Psychanalyse à l'université*, N° 45 y 46, 1987, pp. 259-280.

prácticas incestuosas—, habría sido paradójal.

Es sabido que Foucault se separa de Nietzsche en el punto relativo a la concepción de la dominación y del poder. Aquél rechaza la tesis de éste de que las relaciones de poder sean necesariamente relaciones de dominación. Como aquí ha quedado claro, sin embargo, Foucault no descarta del todo la existencia de relaciones de dominación. Él vincula de hecho la emergencia de los dispositivos de sexualidad con el origen de la burguesía. Su visión, sin embargo, se aleja de la figura binaria simple de una relación de dominación jerárquica y directa entre una clase gobernante y otra gobernada. Efectivamente, aunque las formas de poder operantes sobre la subjetividad no son aquí desterradas del campo de las clases sociales, el poder es concebido como circulante a través del entramado sistémico de la sociedad²². Asimismo, por otro lado, esas técnicas suponen un vínculo entre lo público y lo privado y viceversa, desde los sistemas disciplinares a los soberanos, y desde estos hacia aquellos. Dicho vínculo tiene para Foucault un carácter funcional, esto es lo que se intentará demostrar en adelante. El saber psicoanalítico jugará, según Foucault, un rol fundamental en dicho vínculo.

²² Ver: Hans Sluga, "Foucault's Encounter with Heidegger and Nietzsche", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, op. cit. pp. 210 y ss.

servadas mientras que, además, en caso de parecer necesario, las funciones y tareas tradicionales de la familia serían reemplazadas parcialmente por instituciones pseudo-familiares especializadas [b]; por último, a contracara de estos dos últimos procesos, se dibujan los elementos caracterizantes de un tercero, según el que en la familia, en su forma burguesa, se habrían internalizado aquellos dispositivos disciplinares externos e interventores, de manera tal que habría llegado a conformarse un tipo de relación entre los sistemas disciplinares y la familia que, perdiendo su carácter intervencionista, externo y directo, se caracterizaría por la ausencia de violencia exterior, el refinamiento y la discreción [c].

a. Si bien es cierto que existe la posibilidad de entender el proceso de diferenciación de la esfera familiar —aun cuando con ambivalencia desde el punto de vista de sus consecuencias— en el sentido de un progreso moral o una innovación normativa que permite la constitución de una esfera privada moderna relativamente autónoma de exigencias sociales y económicas, Foucault se focaliza, por el contrario y fundamentalmente, en la dimensión del poder y del disciplinamiento y de la especificidad de clases que implicaría ese proceso de diferenciación social³.

Según esta perspectiva, dice Foucault que en el siglo XIX tuvo lugar un *proceso de estabilización* de acuerdo al que el modelo de la familia nuclear fue consolidado a través de dispositivos disciplinares específicos. Producto de su multifuncionalidad económica y social y su carácter extensivo, en lo que tenía que ver con la pertenencia de miembros, la familia, en su forma pre-moderna no sólo era más poderosa que la familia moderna, sino que también más difusa en relación a sus límites. Aquel modelo de familia, pre-moderno, poderoso pero difuso, habría llegado más tarde a concentrarse en tareas bien circunscritas y a intensificarse en la configuración de poder en torno a la figura del *pater familias*.

El código civil, por una parte, habría circunscrito y limitado a la familia, pero al mismo tiempo, a través de un proceso de concentración e intensificación de sus relaciones internas, la habría consolidado⁴. Aunque en el siglo XIX este proceso de estabilización habría tenido un carácter semi-universal, él se habría dirigido fundamentalmente a aquellas clases sociales que por su situación social y económica no pudieron realizar tan fácilmente el naciente ideal de familia burguesa.

³ Mauro Basaure, "Conceptualizaciones sobre el poder. Trayectorias de un objeto", *Revista de sociología*, Universidad de Chile, 16, 2002, pp. 127-148.

⁴ Ver: Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

cho brevemente: la diferencia entre estos dos sistemas radica en que si, por una parte, para los *sistemas disciplinarios* la vigilancia panóptica y el ejercicio del poder ciego frente a las individualidades son esenciales y característicos, pues funcionan de manera externa y anónima, los *sistemas de soberanía*, por su parte, basarían su estructura de poder sobre el lazo, el compromiso y la dependencia respecto de la figura del soberano (ya sea entendido en la figura del rey o del padre). La lógica de poder de la soberanía sería individualizada y específica, y la estabilidad de ella no estaría, por ello, necesitada de una vigilancia y control permanentes². Esta diferencia podría traducirse en términos de la distinción entre formas privadas y públicas del ejercicio del poder.

A propósito del argumento de Foucault relativo a las relaciones entre sistemas disciplinarios y sistemas de soberanía familiar es posible notar una diferencia entre dos formas de relaciones sistémicas; diferenciación que, sin embargo, en el trabajo de Foucault tiene un carácter más bien implícito: por un lado, se tiene un tipo de relación que se puede caracterizar a través del hecho de que la intervención sobre la esfera familiar por parte de los sistemas disciplinarios habría sido fundamentalmente externa e intrusiva;

² Michel Foucault, *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2003.

por otro lado, se tiene un tipo de relación que se podría describir como de respaldo mutuo entre la soberanía familiar y los sistemas disciplinarios. Producto de dicha reciprocidad, esta segunda forma de relación sistémica lograría hacer del proceso de disciplinamiento una cuestión relativamente desapercibida. El primer tipo de relación puede ser llamada *interventora* y —considerando la diferenciación presentada más arriba entre dispositivos de sexualidad socio y psicotécnicos— se deja asociar con el primero de ellos. El segundo tipo de relación puede ser apostrofada bajo los adjetivos de *inadvertida y discreta* y, al contrario del primer tipo de relación, se puede asociar con los dispositivos de sexualidad psicotécnicamente orientados.

Ahora bien, por otro lado, considerando la recién expuesta distinción analítica podrían identificarse tres procesos históricos diferentes aunque relacionados entre ellos. Estos procesos que —sin ningún tipo de ambición en el sentido de una reconstrucción histórica sino más bien en un ánimo esquemático e ilustrativo— pueden ser esbozados aquí como: primero, un *proceso de estabilización* según el que la familia nuclear habría sido consolidada a través dispositivos disciplinarios específicos, externos e interventores [a]; un segundo proceso, también externo e interventor, habría tenido lugar en la medida en que las relaciones intra-familiares habrían sido reguladas y ob

sido reguladas y observadas mientras que, además, en caso de parecer necesario, las funciones y tareas tradicionales de la familia fueron reemplazadas parcialmente por instituciones para-familiares especializadas en ello. Aquí aparece, nuevamente, en primer plano la cuestión de las intervenciones por parte de los sistemas disciplinares en relación a aquello que para Foucault ha sido siempre un ámbito cardinal del funcionamiento del poder disciplinario, a saber: la sexualidad⁶.

Se trata de los dispositivos de sexualidad actantes sobre la familia o, más en específico, de dispositivos relacionados a aquello que según Foucault emergió y se fortaleció en tanto que problema durante el siglo XIX: el incesto. Esta intervención sobre la familia podría ser comprendida en general en términos de un proceso de canalización de las relaciones internas a la familia que fue de la mano con el así llamado *proceso de estabilización*.

El proceso de separación aquí reconstruido, sin embargo, se habría extendido más allá de la pura política habitacional. Se extendería, por ejemplo, hacia la instauración de instituciones como internados, reformatorios para delincuentes juveniles, orfanatos,

⁶ Petra Gehring, *Foucault — Die Philosophie im Archiv*, Frankfurt am Main, Campus, 2004.

entre otras, que cumplirían el rol de reemplazar funciones de la familia que ésta llevaría a cabo de forma errada o carencial. Algunas de estas instituciones prótesis se mueven en el área de la sexualidad y, por ello, serían asociables a las intervenciones socio técnicas, en el sentido arriba dado a este concepto. Para Foucault se trató fundamentalmente de instituciones que tuvieron como tarea sobre todo el establecer una adecuada distancia entre padres e hijos. En este contexto general Foucault entiende además, por ejemplo, el nacimiento de la institución del trabajo social⁷ —una especie de red de disciplinamiento, con cuya ayuda fueron observados de cerca e identificados los problemas de funcionamiento al interior de la familia y que, por ello, habría valido como una forma de protección de la familia respecto de sí misma.

Lo que en primera instancia habría sido una intervención a través de medidas de carácter casi exclusivamente policiaco, habría llegado a ser más tarde una tarea cumplida, fundamentalmente, por un

⁷ Aunque con perspectivas metodológicas distintas, dos ejemplos destacados de la crítica de los años setenta al trabajo social son: Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris, Les éditions de minuit, 1977; y Jeanine Verdès-Leroux, *Le travail social*, Paris, Les éditions de minuit, 1978. Para una interesante contra-crítica desde una perspectiva contemporánea: Marx Breviglieri, "Bienfaits et méfaits de la proximité dans le travail social", Jacques Ion (ed.), *Le travail social en débats*, Paris, La Découverte, 2005.

Las condiciones de vida en el tiempo de la formación del proletariado europeo —caracterizadas, entre otras cosas, por pésimas condiciones de trabajo, la permanente movilidad económica de los trabajadores, el trabajo infantil— habrían configurado un marco de condiciones relativamente disfuncional para el capitalismo. Contra esta situación habría emergido, dice Foucault, un esfuerzo por estabilizar la vida de las familias obreras por medio, entre otras medidas, de la obligación del matrimonio, de la instauración de barrios obreros, de la prohibición de la trabajo infantil y del reconocimiento obligatorio de los hijos. Se habría instaurado, entonces, una serie de disposiciones que según su opinión no habrían tenido tanto que ver con preocupaciones de orden moral, como con un reforzamiento necesario de los sistemas disciplinares en la forma de una respuesta institucional a problemas y necesidades funcionales en los procesos de reproducción del capital.

A través de esta reconstrucción —presentada aquí en un ánimo puramente ilustrativo— puede decirse que Foucault indica con ello una primera forma de instauración de dispositivos disciplinares orientados a la reformación de la familia; la que, visto desde la perspectiva que aquí se releva, se habría caracterizado por su carácter externo, interventor y específico en lo que respecta a las clases sociales. Además, dice

Foucault, un disciplinamiento tal habría contribuido fuertemente a la extensión e implantación del modelo burgués de familia a sectores sociales no burgueses⁵.

Cabe agregar aquí que sería deseable, en puntos como estos, tener mayor claridad por parte del mismo Foucault hasta qué punto su modelo explicativo responde más a la cuestión de las exigencias funcionales de la reproducción material de la sociedad, o, en qué medida, él se refiere también a una dimensión más culturalista que —acentuando las cuestiones de las estrategias y de las relaciones de poder entre actores— otorga una relativa autonomía a los procesos de disciplinamiento respecto de los de reproducción material de la sociedad; a lo social respecto del económico. A modo de ejemplo, un proceso como el de la extensión del modelo de familia burgués a otras capas sociales convoca inmediatamente a un cuestionamiento relativo a la dimensión cultural moral, posiblemente involucrada en él.

b. También como externo e interventor se puede caracterizar un segundo proceso de disciplinamiento que habría tenido lugar sobre todo en el siglo XIX según el que las relaciones intra-familiares habrían

⁵ Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

diferencias con él. Ahora bien, dichas diferencias distarían de ser puntuales e insignificantes: ellas pueden ser concebidas, de hecho, como expresión de un paradigma social-filosófico distinto y de una teoría social completamente diversa de la de Foucault. A diferencia de éste, Swain y Gauchet plantean que el asilo nace más bien como expresión de una voluntad de integración social, democrática e igualitarista, en fin, como un progreso moral, fundado en la consideración de la igualdad de derecho a ser protegidos por el Estado que se le habría reconocido a los enfermos mentales.

En este tipo de cuestionamiento al trabajo de Foucault no parece estar en juego simplemente una querrela en el terreno de la interpretación de los hechos históricos, o de la corrección de las periodizaciones históricas, las epistemes, etc. —terreno en el que Foucault ha sido criticado en más de una oportunidad por historiadores especialistas¹¹— sino que

también, una querrela relativa a los déficits normativos y sociológicos del modelo conceptual de Foucault¹². En este último ámbito, a él se le ha cuestionado, por un lado, el haber identificado de manera absoluta el saber con el poder y la dominación y, por otro, la negación de los progresos morales de la modernidad manifestados en el despliegue de instituciones más democráticas. La reducción de todas las relaciones sociales y las instituciones a un juego estratégico de poder implicaría una ceguera normativa en la obra de Foucault, un déficit del que adolecería su concepción de sociedad.

Existe un paralelo entre estas críticas a Foucault desarrolladas sobre todo en los años ochenta¹³, y aquellas dirigidas contra la primera generación de la Escuela de Frankfurt, en especial contra la *Dialéctica de la Ilustración*, por parte de su segunda y tercera generación

main. *L'institution asilaire et la révolution asilaire*, Paris, Gallimard, 1980.

¹² Ver Christopher Norris, *The Truth About Postmodernism*, Cambridge, Blackwell Publishers, 1993.

¹³ Ver, por ejemplo, José-Guilherm Merquior, *Foucault ou le nihilisme de la chaire*, Paris, PUF, 1986.

¹⁴ Ver, por ejemplo, Axel Honneth, *Kritik der Macht. Reflexionen zu einer kritischen Gesellschaftstheorie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994; Axel Honneth, "La herencia de la *Dialéctica de la Ilustración*. Entrevista con Axel Honneth por el Grupo internacional de estudios sobre Teoría Crítica", editada por Vanessa Viñuales y Mauro Basaure y Thorsten Fath, *Revista internacional de filosofía*, N.º 26, España-México, 2006, pp. 107-128.

¹¹ En general la balanza de los historiadores se cargaría hacia el lado crítico. El acuerdo de los historiadores con Foucault se muestra del siguiente modo: un acuerdo (*meta-level*) en su perspectiva constructivista, según la que la historia de la locura es parte de la historia de la razón y, junto a ello, un desacuerdo (*object-level*) en relación a las interpretaciones históricas mismas. Ver: Gary Gutting, "Foucault and the History of Madness", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005. Como ejemplos: Pierre Morel y Claude Quénel, *Les médecins de la folie*, Paris, Hachette, 1985; Gladys Swain y Marcel Gauchet, *La pratique de l'esprit hu-*

trabajo social apoyado por instituciones paralelas a la familia. Este tipo de dispositivos, externos e inventores, habrían sido fundamentalmente dirigidos a las clases bajas⁸.

De acuerdo a la reconstrucción foucaultiana estas formas institucionales no parecen representar en ningún caso la realización institucional de exigencias morales, sino que mas bien un proceso sistemático de incremento y perfeccionamiento del poder escondido bajo el velo de una preocupación moralmente fundada. Una lectura como ésta —según la que las instituciones parecen estar fundadas únicamente sobre relaciones sociales de poder de carácter estratégico-instrumentales— podría ser confrontada no sólo con la conocida crítica que al respecto desarrollase la segunda y tercera generación de la Escuela de Frankfurt, sino que también con el tipo de crítica que implícitamente Swain y Gauchet⁹ realizan a *Histoire de la folie*. En cierto sentido, el libro de estos autores, *La pratique de l'esprit humain* resulta paradójico: ellos realizan una crítica del carácter fundacional del psicoanálisis freudiano en el sentido de que en torno a él se habría expresado el gesto típico

⁸ Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

⁹ Gladys Swain y Marcel Gauchet, *La pratique de l'esprit humain. L'institution asilaire et la révolution asilaire*, Paris, Gallimard, 1980.

del totalitarismo, a saber: la ficción de un comienzo puro, de una ruptura total con el pasado; contra esa ficción ellos dirigen el arma de crítica política que les proporciona la genealogía, en un sentido foucaultiano. Los resultados de esa genealogía, sin embargo, son tan opuestos a los de Foucault que el libro ha sido considerado una de las refutaciones más dignas del trabajo de éste. En una de las pocas oportunidades que los autores se refieren a Foucault, en más de quinientas páginas, lo hacen del siguiente modo: "No hay otra vía para deshacer el mito totalitario y la pantalla intelectual —doctrina y práctica que pretende no ser parte del devenir— que su reinscripción en los procesos que lo han hecho posible y suscitado [...] Desde ese punto de vista, la empresa iniciada por Michel Foucault con su *Historia de la sexualidad* nos parece esencialmente correcta y necesaria —ello pese a las reservas que pudiésemos guardar en cuanto a la reconstrucción que él propone"¹⁰. Usando los conceptos de Gutting, a un meta-nivel, es decir, a un nivel referido al constructivismo histórico y a la genealogía, los autores están de acuerdo con Foucault: en el nivel objetual, es decir, relativo a la reconstrucción histórica misma, sin embargo, ellos manifestar

¹⁰ Gladys Swain y Marcel Gauchet, *La pratique de l'esprit humain. L'institution asilaire et la révolution asilaire*, Paris, Gallimard, 1980, p. 14.

mas devienen, de hecho, sus héroes trágicos¹⁷.

Pero, si estas denuncias de Foucault están guiadas por convicciones morales, ellas deberían poder encontrar un lugar sistemático en su teoría de la sociedad. Ellas, sin embargo, como dice Honneth, quedan inexpresadas teóricamente pues Foucault reduciría las relaciones sociales a juegos estratégicos y las normas sociales a mera legitimación¹⁸. La pregunta que Honneth no deja de plantearse es si Foucault provee, o puede proveer, un marco conceptual sociológico que haga concebible las luchas de resistencia¹⁹. Esa misma pregunta, sin lugar a duda, ha sido objeto de disputa y luchas interpretativas de clasificación al interior de los *Foucault Studies*.

Aquella deriva interpretativa que asocia a Foucault con la teoría weberiana de la racionalización trae consigo una renuencia a interpretar su obra, o parte de ella, viendo en ella un espacio social en que pueda concebirse la traducción de una indignación moral

en luchas políticas de resistencia. Los procesos de disciplinamiento son concebidos en el modo en que Weber concibiese los procesos de racionalización occidental: como una deriva histórica inevitable y creciente de reificación social. En la medida que esta lectura se impone, se impone con ello un paralelismo entre Paris y Frankfurt, entre la crítica de Foucault y aquella de la *Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer, donde el weberianismo heredado de la lectura de Lukács se manifiesta del mismo modo. Este es un tema que, sin embargo, no cabe seguir ahondando aquí.

Para los objetivos aquí perseguidos, más relevante es señalar que Foucault insiste en que con la instauración de estas instituciones para-familiares no se trata en ningún caso de un intento de reemplazo de la institución familiar por formas institucionales disciplinarias paralelas a ella, sino que de una preocupación externa por su buen funcionamiento. Foucault no pierde de vista la diferenciación entre las formas de poder operantes de manera anónima y estandarizada y aquellas actantes y basadas en la proximidad de los sujetos, diferenciación que no sólo implicará dos niveles distintos de análisis social, sino que dos niveles que llegarán a entrecruzarse de manera funcional.

c. Los procesos, arriba rápidamente presentado

¹⁷ Gary Gutting, "Foucault and the History of Madness", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005.

¹⁸ Ver: Axel Honneth, *Kritik der Macht. Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994.

¹⁹ Ver: Axel Honneth, "Die soziale Dynamik von Mißachtung. Zur Ortsbestimmung einer kritischen Gesellschaftstheorie", Christoph Görg (ed.), *Gesellschaft im Übergang. Perspektiven kritischer Soziologie*, Darmstadt, 1994; Axel Honneth, *Desintegration. Bruchstücke einer soziologischen Zeitdiagnose*, Frankfurt am Main, Fischer, 1994.

Un paralelismo entre Foucault y los autores de ese libro clave de la Escuela de Frankfurt, no se refiere tanto al aspecto normativo, en el que ellos se diferencian, sino que sobre todo, al aspecto sociológico.

Desde la perspectiva del análisis de la normatividad incorporada en estos discursos críticos provenientes de tradiciones diferentes, cabe enunciar la diferencia entre los teóricos de Frankfurt y el pensador parisino: a diferencia de una concepción desnormativizada y anti-universalista del trabajo intelectual crítico como la defendida por el post-estructuralismo foucaultiano, la teoría crítica de Adorno y Horkheimer se inscribe en un análisis crítico de la razón instrumental y de los procesos de reificación entendidos a partir de la tradición weberiano-marxista y que opone al desarrollo patológico de la civilización occidental una crítica basada directa o indirectamente en la apelación a un núcleo intacto de racionalidad que funge metodológicamente como referente normativo de la crítica. Dicho núcleo estaba representado en el caso de Adorno, por ejemplo, en la figura de una racionalidad estético-filosófica que guardaba siempre la posibilidad de un *otro modo de ser* (*Andersein*) frente a la naturaleza, frente a los otros y frente a sí mismo. Aún cuando esta deriva estético-filosófica de la crítica frankfurtiana de la reificación se muestre como insuficiente, ello basta para marcar una

diferencia con la crítica post-estructuralista de la modernidad —en la que la de Foucault se deja inscribir— basada más bien en un concepto de racionalidad relativista y desnormativizado¹⁵. Ahora bien, cabría aquí tal vez preguntarse aún, como ya muchos lo han hecho, si la influencia de Nietzsche y de la Filosofía de la Vida (*Lebensphilosophie*), presentes en ambas partes, podría ayudar a establecer puentes entre ellas que insistan nuevamente en la cuestión del discurso ético-estético de la existencia¹⁶.

No obstante lo anterior, Foucault se identifica y deja ver un compromiso con aquellos sujetos que han devenido más directamente el objeto de los sistemas disciplinares. Como bien dice Gutting, Foucault no sólo identifica los monstruos discursivos gigantes del mundo moderno y expresa en su denuncia una indignación moral contra ellos, sino que también se manifiesta en defensa de las víctimas de esos monstruos. Esas víct

¹⁵ Al respecto ver: Wolfgang Bonß y Axel Honneth, "Einleitung Zur Reaktualisierung der Kritischen Theorie", Wolfgang Bonß y Axel Honneth (ed.), *Sozialforschung als Kritik. Das sozialwissenschaftliche Potential der Kritischen Theorie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1982.

¹⁶ Ver: Arnold Davidson, "Ethics as Ascetics: Foucault, the History of Ethics, and Ancient Thought", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005; David Ingram, "Foucault and Habermas", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005.

duda reducida e intensificada, sobre todo en lo que respecta a las antiguas funciones que ella ejercía en los dispositivos de alianza. Los padres, los esposos devienen los principales agentes de un dispositivo de sexualidad que se apoya en el exterior en médicos, pedagogos y más tarde en psiquiatras, y que familiar-adentro va a redoblarse y muy pronto a psicologizar y a psiquiatrizar las relaciones de alianza... Una demanda incesante nacerá así desde la familia: una demanda por ser ayudada en la tarea de resolver aquel juego infortunado entre sexualidad y alianza;... la familia le lanza a médicos, pedagogos, psiquiatras, sacerdotes y también a pastores, a todo tipo de expertos, innumerables quejas relativas a su sufrimiento sexual”²².

Las relaciones familiares internas serán entendidas a partir de ahí como la instancia explicativa más adecuada de la anormalidad de los individuos y, por ello, responsable del fenómeno de su (in)disciplina. Dicho de manera más específica: el momento explicativo de la indisciplina o la anormalidad de los individuos y de las consecuencias de ello serán trasladadas a la biografía interna de las relaciones familiares.

Foucault habrá concebido con ello un desplaza-

²² Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976, pp. 145-6.

miento desde el plano del análisis de la integración sistémica a un plano cognitivo-terapéutico, sobre el cual encontraría legitimación discursiva la normatividad disciplinaria.

La descripción esquemática de los tres procesos antes descritos otorgaría a Foucault un marco histórico conceptual que le será útil —como deberá mostrarse en el próximo paso— para identificar el rol funcional específico que el Complejo de Edipo juega en el marco de las lógicas de poder de las sociedades contemporáneas.

lucidar un proceso que de alguna manera es paralelo a ellos. En un comienzo, él habría sido vinculable básicamente a la familia burguesa, pero más tarde —a través de la expansión del modelo burgués de familia— se habría extendido al resto de la sociedad. Se trata de un proceso según el cual la familia, en su forma burguesa, habría internalizado aquellos dispositivos disciplinares externos e interventores, de manera tal que se habría conformado un tipo de relación entre los sistemas disciplinares y la familia que, perdiendo su carácter intervencionista, externo y directo, se caracterizaría ahora por su refinamiento y discreción²⁰.

Este momento se correspondería, dicho de manera analítica, con el proceso de transición desde dispositivos disciplinarios orientados de manera socio-técnica hacia aquellos que lo estarían de forma psico-técnica. Se trataría, de este modo, de una forma de expansión al resto de la sociedad de un saber que inicialmente era *de y para* la burguesía²¹. De esta forma, si las intervenciones sobre las familias pobres por parte de los sistemas disciplinares fueron inter-

venciones externas y socio-técnicamente informadas, los dispositivos disciplinares psicotécnicamente informados, por el contrario, colaboraron a la conformación de una relación distinta entre los sistemas disciplinares y la soberanía familiar.

La moderna forma familiar, disminuida en sus estructuras, a través de un discurso específico sobre las consecuencias de la sexualidad y sobre la familia, sería anudada desde su propio interior con los sistemas disciplinares. En este sentido la familia no será ya tanto el objeto de dispositivos disciplinares actuantes de manera externa, sino una contraparte colaboradora con los sistemas disciplinares. Los rendimientos de esta unión entre poder disciplinar y soberano serán múltiples. En lo fundamental, a través de ella, ciertos problemas conductuales podrán ser retrotraídos por parte de los sistemas disciplinares al orden de la proximidad soberana.

“Aquello que ha sucedido a partir del siglo XVI —dice Michel Foucault en 1976 en su *La volonté de savoir*— puede ser descifrado así: el dispositivo de sexualidad que en un comienzo se había desarrollado en los márgenes de las instituciones familiares... va a ser enmarcado poco a poco en la familia: aquello que podía aparecer como extranjero, irreductible y peligroso para los dispositivos de alianza... es asimilado por la familia —una familia reorganizada, si

²⁰ Jacques Lagrange, “Versions de la psychanalyse dans le texte de Foucault”, *Psychanalyse à l'université*, N° 45 y 46, 1987, pp. 259-280.

²¹ Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris, Les éditions de minuit, 1977.

Aún cuando los procesos de *estabilización y reemplazo de funciones de la familia* aparecen como externos e intrusos respecto de la soberanía familiar, la descripción foucaultiana de ellos no muestra el menor indicio de que Foucault haya llegado a concebir la posibilidad de un reemplazo total de la institución familiar por parte de dispositivos disciplinares externos.

Uno podría representarse imaginariamente la tesis de que la familia, concebida como un residuo pre-moderno de poder soberano, al igual que lo había sido el poder feudal, estaba condenada a la desaparición en el marco de los procesos de modernización. Contrario a dicha imaginaria, Foucault concibe a la familia como una institución absolutamente esencial e ineludible para las sociedades modernas. Como tal, ella no puede ser reemplazada por organizaciones disciplinarias. La razón de ello, parece consistir en que la familia no sólo

bién de *funcionalidad* en relación a los sistemas disciplinares.

La tesis de Foucault se puede entender así¹: lo que sería característico de las sociedades modernas no es sólo el hecho de que la familia representa una forma de poder independiente de los sistemas disciplinares sino también el que ambos sistemas se encuentran acoplados de manera funcional.

Si los procesos de *estabilización* y de *reemplazo parcial de funciones* de la familia, arriba descritos, indican desde ya —de modo indirecto y pese a su carácter— el principio de la autonomía o independencia relativa de la familia, en el sentido de que en ellos no se puede evidenciar en ningún caso un intento de abolición de la institución familiar sino más bien un reforzamiento y reformación de ella; si eso es así, el último de los procesos descritos —a saber, la *asimilación por parte de la misma familia de dispositivos disciplinares* que habían tenido inicialmente un carácter externo— representará ahora no sólo este primer principio de independencia relativa, sino que también el principio de funcionalidad. En el caso de

la familia no se trata entonces sólo de autonomía relativa respecto de los sistemas disciplinares sino que también de la funcionalidad entre aquélla y estos.

En el marco de esa *autonomía funcional de la familia* se podría entender ahora mejor la tesis de Foucault de que, a través del Complejo de Edipo, por un lado, se le habría otorgado al soberano familiar una posición de poder nueva y específica y, por otro, se habría puesto a disposición del psicoanalista un instrumento de poder²: “Los padres, los esposos devienen los principales agentes de un dispositivo de sexualidad que se apoya en el exterior en médicos, pedagogos y más tarde en psiquiatras, y que familiar adentro va a redoblar y muy pronto a psicologizar y a psiquiatrizar las relaciones de alianza...”³. El Complejo de Edipo sería parte de una forma específica de relación entre los sistemas disciplinares y la familia —relación en que ella, la familia, en tanto que un *régimen médico-sexual*⁴ pasa a jugar un rol activo colaborador en el disciplinamiento terapéutico de los individuos.

En base a esta reconstrucción, el modo modern

¹ Esta tesis ha sido previamente expuesta en Mauro Basaure, “Psicoanálisis como instrumento de poder. Foucault y los efectos paradójicos del Complejo de Edipo”, María Emilia Tijoux e Iván Trujillo (Ed.) *Foucault fuera de sí. Deseo, historia, subjetividad*, Santiago, Universidad Arcis, 2006, p. 191-201.

² Michel Foucault, “La vérité et les formes juridiques”, Michel Foucault, *Dits et écrits, II: 1970-1975*, Paris, Gallimard, 1994.

³ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976, p. 146.

⁴ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976.

de relación entre sistemas disciplinares y familia puede ser entendido como la extensión de una forma liberal burguesa de relación que no sólo contiene el principio de la autonomía relativa de la familia sino que también de su soberanía y funcionalidad.

Un año después de la publicación de *La volonté de savoir*, es decir, en 1977, Jacques Donzelot publicó su libro *La police des familles*⁵, el que sin duda y a pesar de que él no citase a Foucault puede ser descrito como una ampliación y profundización de las tesis Foucaultianas aquí reconstruidas. Asumiendo que la familia representa un principio de independencia o autonomía y que entre ese principio y aquél representado por los sistemas disciplinares tiene lugar, por llamarla de algún modo, una cierta heterogeneidad conflictiva; asumiendo eso —aunque con un vocabulario distinto al de Foucault (*l'hétéromorphisme de la famille et des appareillages sociaux*)— Donzelot se pregunta cómo se pueden volver coordinables esos dos principios. Dicho de otro modo, cómo pueden conjugarse de manera funcional el principio de la autonomía familiar con el de los imperativos de normalización provenientes de los sistemas disciplinares⁶.

⁵ Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris, Les éditions de minuit, 1977.

⁶ Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris, Les éditions de minuit, 1977.

Las medidas disciplinarias interventoras de manera externa a la familia no serían, dice Foucault, características de las sociedades avanzadas. La razón de ello es que tales medidas dañarían el principio de soberanía familiar, cuestión contradictoria con las estructuras liberal-burguesas de la sociedad moderna. Mucho más adecuado a estas sociedades sería un cierto acoplamiento funcional entre la necesaria aplicación de las normas sociales a través de los sistemas disciplinarios y las ambiciones liberales de soberanía por parte de la familia.

Ni los dispositivos disciplinarios invasivos y externamente interventores en la familia, por una parte, ni el poderío de la vieja estructura familiar, por otra parte, serían adecuados a este contrato entre disciplina y familia. Por un lado, se puede decir, la tarea de llevar a cabo este contrato no puede ser cumplida ni a través de dispositivos socio-técnicos, como diría Foucault, ni a través de una medicina psiquiátrica tradicional cartesiana, como acentuaría Donzelot; ello porque, como ha sido dicho, tales manifestaciones disciplinarias amenazan con la supresión de la autonomía familiar y con ello de las importantes funciones cumplidas a través de ella.

Cabe señalar aquí también que el modelo tradicional de una familia poderosa y extensiva tampoco sería funcional a la moderna sociedad liberal bu

guesa, pues para serlo ella deberá aún, de una parte, despedirse de muchas de sus viejas ambiciones —sobre todo de aquellas que dicen relación con la determinación absolutamente soberana del destino de sus miembros— y, de otra, concentrarse en sus puras relaciones internas. Mientras que el poder social de la familia pasará a un segundo plano, ganarán centralidad tanto la estructura simbólica de las relaciones entre generaciones y entre los sexos como las consecuencias sobre el individuo adjudicadas a dichas estructuras.

En todo este proceso de merma y desprendimiento de las viejas estructuras, la familia, sin embargo, no será limitada en el despliegue de sus funciones respecto a los sistemas disciplinares, sino que por el contrario será ese mismo proceso el que la pondrá en condiciones de desplegarlas⁷.

El hecho de que ahora se trate de una relación funcional y moderna entre los sistemas disciplinares y la familia, —así se desprende de argumentación foucaultiana; cuestión que, sin mencionar a Foucault, Donzelot suscribirá y reafirmará— radica en que tales sistemas no se colonizan entre ellos sino que, por decirlo de este modo, se acoplan funcionalmente: el

principio de autonomía con el de disciplina, el de disciplina con el de autonomía. En relación a este acoplamiento, el psicoanálisis habría jugado un rol muy importante. No se trataría tanto del psicoanálisis de la consulta particular como uno aplicado a la vida social⁸; uno que se prestó generosamente como apoyo a las tareas educativas formales.

En la “Escuela para padres” (*École des parents*), en la que el psicoanálisis se habría transformado en un nuevo aliado del educador, dice Donzelot, habría tenido lugar ejemplarmente una colaboración bipartita de lo social y lo familiar, del régimen de poder público y del régimen de poder privado. Con la ayuda del saber psicoanalítico se habría logrado establecer un acoplamiento armónico entre, por una parte, las exigencias externas de extensión de la conducta normada y, por otra, el respeto de la soberanía familiar y sus necesidades y ambiciones; esto en la medida en que a través del reconocimiento y apoyo del rol profiláctico o quasi-terapéutico de la familia la regulación social disciplinante es introducida al interior mismo de ésta.

⁷ Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris, Les éditions de minuit, 1977; John Forrester, “Michel Foucault und die Geschichte der Psychoanalyse”, Marcelo Marques (ed.) *Foucault und die Psychoanalyse. Zur Geschichte einer Auseinandersetzung*, Tübingen, Edition Diskord, 1990.

⁸ Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris: Les éditions de minuit, 1977.

Producto de su forma de proceder, dialógico o, mejor dicho, no incriminador, el psicoanálisis habría estado especialmente capacitado para cumplir la mencionada labor de acoplamiento armonizante entre sistemas: de la familia se esperará el cumplimiento de su labor en tanto que régimen médico-sexual. Con ello, al menos parcialmente, se le habrá traspasado a la familia la responsabilidad de las conductas desviadas de sus miembros. Esto no significará, sin embargo, que los miembros del grupo familiar sean incriminados de manera directa, externa y confrontativa⁹. A través de palabras y de diálogos educativos —como se deja entender en las argumentaciones de Donzelot— dos lógicas heterogéneas de poder serán ensambladas; dos ámbitos institucionales serán puestos en comunicación efectiva, y ello a través de un código de comunicación circulante, a saber: el del psicoanálisis y su Complejo de Edipo.

Como argumenta Foucault en otros momentos, la extensión de esta forma de relación —mediatizada a través de un saber psicológico específico— al resto de la sociedad puede ser enmarcada dentro de los nuevos mecanismos de dominación, es decir, dentro de mecanismos a través de los cuales se busca gober-

⁹ Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris, Les éditions de minuit, 1977.

nar mediante el menor gobierno posible y que representan un refinamiento interno del poder. Vigilar y castigar deja de ser el principio rector del mantenimiento y perfeccionamiento del poder¹⁰.

Con el saber del Complejo de Edipo, aquello que era externo e invasivo será internalizado y, a través de ello, hecho más discreto e inadvertido. El código de comunicación psicológico pertenece, diría Foucault, a la moderna microfísica del poder, cuya dimensión sexual, como en el caso del Complejo de Edipo, puede ser retrotraída a formas burguesas de disciplinamiento¹¹. Si el antiguo psiquiátrico habría reconstruido simbólicamente la estructura social de la familia burguesa¹², más tarde, ésta llegaría a ser un punto de referencia para una moderna lógica del poder. En la sociedad moderna la lógica de la soberanía y la lógica de la disciplina se mantienen no sólo como dos momentos heterónomos sino que como dos componentes de un sistema social que no se su-

¹⁰ Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Paris, Gallimard-Seuil, 2004.

¹¹ Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972; Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris, Gallimard-Seuil, 1999.

¹² Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972. Ver: Gary Gutting, "Foucault and the History of Madness", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005.

del análisis foucaultiano desde, se puede decir así, la temática del poder y de la dominación a un análisis del *gouvernement de soi*, propio de sus últimos trabajos. La intervención externa sobre la familia se haría en ciertos ámbitos relativamente superflua en la medida que ella misma, dice Foucault, se intervendrá y solicitará intervención acatando la voz interventora. Cabe repetir nuevamente sus palabras: “Una demanda incesante nacerá así desde la familia: una demanda por ser ayudada en la tarea de resolver aquel juego infortunado entre sexualidad y alianza;... la familia le lanza a médicos, pedagogos, psiquiatras, sacerdotes y también a pastores, a todo tipo de expertos, innumerables quejas relativas a su sufrimiento sexual”²⁰.

En el epílogo al libro *La police des familles*, Gilles Deleuze dice que el método utilizado por Donzelot es genealógico, funcional y estratégico, cuestión que él habría tomado de Foucault y de Castel²¹. Axel Honneth hablará, derechamente, de teo-

ría de sistemas. Después de realizar una reconstrucción del trabajo del Foucault de los años setenta en adelante, Honneth concluirá que: “se puede reconocer completamente la representación básica de la teoría de sistemas, a la que en última instancia se encuentra conectada íntimamente su teoría de la sociedad en el marco de sus investigaciones históricas”²². Las posibilidades de comparación entre Luhmann y Foucault han despertado en el último tiempo el interés de no pocos especialistas en teoría social²³. A partir de esta constatación Honneth le critica a Foucault —tal como ya lo había hecho respecto a Horkheimer y Adorno— los déficits sociológicos y normativos de la concepción de sociedad que dicho funcionalismo implicaría. A esta crítica se le sumó también en los años ochenta una crítica de tipo más metodológica que no sólo identifica en la teoría foucaultiana un funcionalismo de base sistémica que también la rechaza diciendo que el funcionalismo en ella operante —esto es, explicar la existencia de ciertos fenómenos por los efectos no deseados que ellos producirían, efectos que

²² Axel Honneth, *Kritik der Macht. Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994, p. 2.

²³ Un trabajo pionero es: Hauke Brunkhorst, “Das Subjekt des Macht und Wissen — Luhmann und Foucault”, Hauke Brunkhorst, *Der Entzauberte Intellektuelle. Über die neue Bedeutung des Denkens*, Hamburg, Junius, 1990.

²⁰ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976, p. 146.

²¹ Gilles Deleuze, “Postface: L’ascension du social”, Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris, Les éditions de minuit, 1977.

rían beneficiosos para el orden establecido— no se correspondería con el método científico²⁴.

No es tarea de la presente investigación, sin embargo, discutir las críticas al funcionalismo foucaultiano. Se queda en deuda, aquí, de hecho con un análisis de la tradición sociológica funcionalista y sistémica, que hubiese permitido un encuadramiento más fino de la perspectiva de Foucault. Como una tarea más modesta, con estas apreciaciones se ha pretendido solamente reafirmar la evidencia sobre el modo específico en que Foucault puede denunciar el saber que representa el Complejo de Edipo como una técnica de poder²⁵. Dicha evidencia permitirá ahora volver sobre la cuestión del malentendido que se ha producido toda vez que —sin considerar la metodología de base operante en el discurso foucaultiano y la teoría de la sociedad en que él se sustenta— se ha levantado una querrela contra la crítica de Foucault al psicoanálisis, como es el caso de Whitebook; o se ha pretendido establecer un diálogo entre la teoría crítica de raíz foucaultiana y el psicoanálisis.

VI. De la gramática de un malentendido

La crítica de Foucault al Complejo de Edipo se enmarca, sin lugar a dudas, en una crítica más general dirigida contra el psicoanálisis. En ella, éste será entendido en tanto que expresión científica de una técnica de producción de verdad sobre los sujetos mismos que habría tenido su debut hace ya varios siglos: la técnica cristiana de la confesión¹. Las preguntas que rondan en torno a esta analogía son conocidas. Ellas tratan de la relación triádica entre poder, comocimiento y subjetividad: ¿Cómo se ha constituido el sujeto en tanto que sujeto indagable y analizable?; ¿qué tipo de construcción de la subjetividad supone la vitalidad cultural de ciertos saberes

¹ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976; ver Béatrice Han, "The Analytic of Finitude and the History of Subjectivity", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.

²⁴ Raymond Boudon, *L'idéologie ou l'origine des idées reçues*, Paris, Fayard, 1986.

²⁵ Michel Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975.

que guían al sujeto en el proceso de conocimiento de sí mismo?; ¿qué sistemas de dependencia y de poder se llegan a constituir en el proceso de esa búsqueda de verdad sobre sí mismo, asistida por ciertos saberes y ciertos sujetos que los administran correctamente y están por ello en condiciones de entregar la interpretación acertada de las revelaciones del sujeto sobre sí mismo? La llave maestra que proporcionará el psicoanálisis en esta tarea que ya estaba planteada en el templo de Apolo será la sexualidad². La verdad sobre la sexualidad devino la clave de la verdad sobre la identidad personal y, con ello, los saberes sobre la sexualidad una instancia de ejercicio del poder. Sujeto del deseo, saber sobre la sexualidad en tanto que el signo más revelador sobre la verdad del sujeto, poder instituido sobre la traducción y la interpretación legítima y correcta de las expresiones comunicativas acerca de su sexualidad proporcionadas por los sujetos en busca de su identidad; todo ello constituye para Foucault un conjunto coherente y eficaz, capaz de explicar la vitalidad cultural de que gozase el psicoanálisis. En una palabra, se puede decir, que

Para un vínculo entre la historia mítica del Edipo y la crítica de Foucault como Psicoanálisis, ver: James Bernauer y Michael Mason, "Michel Foucault's Ethical Imagination", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005.

dicha vitalidad radica en el hecho de que él se arde como una respuesta eficaz a preguntas claves de la tradición griega y cristiana.

Si la crítica foucaultiana al Complejo de Edipo inscribe, efectivamente, en dicho contexto, aquí se ha mostrado que tal crítica responde también a un carácter bien especial y definido. Arriba, de hecho se ha analizado y expuesto esa crítica de manera particularizada y sin necesidad de recurrir directamente al mencionado contexto.

Se ha puesto en evidencia: que es característico de la metodología de Foucault el no prestar interés a la cuestión de si la teoría del Complejo de Edipo es verdadera o falsa. En este sentido, la sorpresa de Whitebook frente al hecho de que Foucault no sustentivamente la teoría psicoanalítica sólo puede hacer evidente que este autor deja de considerar un aspecto esencial de la perspectiva foucaultiana. Se ha mostrado además que, afín a esta posición, Foucault eludió toda discusión sobre las pruebas referidas a la verdad o falsedad de la teoría de dicho Complejo. Junto con ello, aquí se ha demostrado que la descripción foucaultiana de los efectos de poder/saber sobre el Complejo de Edipo se apoyan en una representación funcionalista de la sociedad. Efectivamente, el rol que la teoría del Complejo de Edipo juega en el proceso de acoplamiento sistémico —a través del

rían beneficiosos para el orden establecido— no se correspondería con el método científico²⁴.

No es tarea de la presente investigación, sin embargo, discutir las críticas al funcionalismo foucaultiano. Se queda en deuda, aquí, de hecho con un análisis de la tradición sociológica funcionalista y sistémica, que hubiese permitido un encuadramiento más fino de la perspectiva de Foucault. Como una tarea más modesta, con estas apreciaciones se ha pretendido solamente reafirmar la evidencia sobre el modo específico en que Foucault puede denunciar el saber que representa el Complejo de Edipo como una técnica de poder²⁵. Dicha evidencia permitirá ahora volver sobre la cuestión del malentendido que se ha producido toda vez que —sin considerar la metodología de base operante en el discurso foucaultiano y la teoría de la sociedad en que él se sustenta— se ha levantado una querrela contra la crítica de Foucault al psicoanálisis, como es el caso de Whitebook; o se ha pretendido establecer un diálogo entre la teoría crítica de raíz foucaultiana y el psicoanálisis.

VI. De la gramática de un malentendido

La crítica de Foucault al Complejo de Edipo se enmarca, sin lugar a dudas, en una crítica más general dirigida contra el psicoanálisis. En ella, éste será entendido en tanto que expresión científica de una técnica de producción de verdad sobre los sujetos mismos que habría tenido su debut hace ya varios siglos: la técnica cristiana de la confesión¹. Las preguntas que rondan en torno a esta analogía son conocidas. Ellas tratan de la relación triádica entre: poder, comocimiento y subjetividad: ¿Cómo se ha constituido el sujeto en tanto que sujeto indagable, analizable?; ¿qué tipo de construcción de la subjetividad supone la vitalidad cultural de ciertos saberes

²⁴ Raymond Boudon, *L'idéologie ou l'origine des idées reçues*, Paris, Fayard, 1986.

²⁵ Michel Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975.

¹ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976; ver Béatrice Han, "The Analytic of Finitude and the History of Subjectivity", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.

los sistemas disciplinares son implantados de manera más eficiente, discreta e integral— tiene como telón de fondo una representación funcionalista de la sociedad.

El camino hasta aquí recorrido permite aventurar la tesis de que existe una estrecha relación entre metodología y teoría de la sociedad; entre una metodología pragmática anti-naturalista que se pregunta por los efectos de verdad y una teoría funcionalista de la sociedad. Se puede afirmar que la elección metodológica de Foucault de concentrarse —no en una crítica interna relativa a la verdad o falsedad de la teoría del Complejo de Edipo, sino— en una crítica externa relativa a los efectos sociales de ella, parece encontrarse íntimamente ligada a una concepción funcionalista de la sociedad que sirve de base estructurante de sus análisis.

Extendiendo este razonamiento se pueda, tal vez, aventurar la tesis más general que señala que la metodología foucaultiana —establecida a partir de un desplazamiento desde la pregunta por la *verdad* a la cuestión de la *veridicción* y de los efectos de poder— está ligada fuertemente con una representación funcionalista de la sociedad. A través de una representación tal, el interés científico, por un lado, se concentra sobre la cuestión de los efectos relevantes de un objeto desde el punto de vista de la preservación del

sistema global y, concomitantemente, por otro lado, se distancia de la pregunta por las causas que conducen a un evento o sobre la verdad intrínseca de un objeto. Estos dos aspectos básicos del funcionalismo, muestran cómo el desplazamiento de la pregunta por la verdad a la cuestión de la *veridicción*, propia al post-estructuralismo foucaultiano, está ligada con la cuestión funcionalista del rol funcional de un saber, como el discurso psicoanalítico, respecto del todo social. Si la pregunta por la veridicción es siempre una pregunta por el poder y su interés de conocimiento es emancipatorio, el funcionalismo con que Foucault opera en su crítica de la teoría del Complejo de Edipo es un funcionalismo crítico, es decir, no puramente descriptivo. Como bien lo ha visto Honneth, hay un paralelismo entre Foucault y el círculo interno de la primera generación de la Escuela de Frankfurt³.

Una tesis de nivel más general como ésta debería, sin embargo, ser sostenida en un marco de investigación que sobrepasa con creces los límites de la aquí en curso. Si esta tesis general fuese cierta, la crítica de Foucault al Complejo de Edipo no sería sino un

³ Ver: Axel Honneth, *Kritik der Macht. Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994. Axel Honneth, "Kritische Theorie", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 41, 1989, p. 1-32.

ejemplo más de una *gramática de la crítica*, según la que a un tipo específico de metodología le es solidaria un tipo bien determinado de teoría de la sociedad. Poder afirmar eso con certeza implicaría estudios específicos orientados en esta dirección. Es bien posible de hecho de que —haciendo valer aquí la metáfora de la caja de herramientas— Foucault ofrezca mas bien utensilios conceptuales heurísticos diferentes para llevar a cabo la tarea crítica y no una teoría explicativa cerrada. Gary Gutting dice que Foucault proporciona teorías diversas y métodos distintos para enfrentar problemas también diversos; ello en un juego de continuidad y cambio que haría de cada uno de sus trabajos una forma de nuevo comienzo⁴.

El objetivo que cumple la tarea reconstructiva emprendida arriba es, en última instancia, proporcionar elementos que aporten a la dinamización de los procesos de reflexividad al interior de la teoría crítica de orientación foucaultiana. En esta dirección puede señalarse aún lo siguiente: Si hay en esta teo-

ría crítica un desplazamiento desde la cuestión de la verdad a la de la *veridicción*, dicho desplazamiento no parece poder llegar legítimamente al extremo de disolver —no debería hacerlo so pena de una pérdida del sustento gramatical de la crítica misma— el acto de afirmación de una verdad relativa al modo de organización de la sociedad; en este caso, de una verdad relativa a la representación funcionalista del mundo social. Sobrepassar este límite sería cortar la rama sobre la cual su crítica se sustenta: una verdad de orden teórico social. Un análisis meta-teórico de la gramática de la crítica foucaultiana como el que se ha realizado aquí permite al menos cuestionarse sobre este límite interno de la metodología de Foucault.

Por otro lado, frente a la crítica al psicoanálisis realizada por el aquí denominado “movimiento anti-edipal”, algunos psicoanalistas han respondido diciendo que esa crítica en el caso del *Anti-Cédepe* de Deleuze y Guattari se refiere no tanto a Freud o Lacan, digamos al psicoanálisis como teoría de lo psíquico, como a un cierto dogmatismo *familialiste* al interior del psicoanálisis entendido como institución⁵. Premunido de esta respuesta, el movimiento psicoanalítico pretende poner a salvo de la crítica

⁴ Gary Gutting, “Introduction. Michel Foucault: A Users’s Manual”, Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005; ver también: Jana Sawicki, “Queering Foucault and the Subject of Feminism”, Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005.

⁵ Ver, por ejemplo, Élisabeth Roudinesco, “L’Anti-Cédepe vu par psychanalyse. Entretien avec Élisabeth Roudinesco”, *Sciences h*

ejemplo más de una *gramática de la crítica*, según la que a un tipo específico de metodología le es solidaria un tipo bien determinado de teoría de la sociedad. Poder afirmar eso con certeza implicaría estudios específicos orientados en esta dirección. Es bien posible de hecho de que —haciendo valer aquí la metáfora de la caja de herramientas— Foucault ofrezca mas bien utensilios conceptuales heurísticos diferentes para llevar a cabo la tarea crítica y no una teoría explicativa cerrada. Gary Gutting dice que Foucault proporciona teorías diversas y métodos distintos para enfrentar problemas también diversos; ello en un juego de continuidad y cambio que haría de cada uno de sus trabajos una forma de nuevo comienzo⁴.

El objetivo que cumple la tarea reconstructiva emprendida arriba es, en última instancia, proporcionar elementos que aporten a la dinamización de los procesos de reflexividad al interior de la teoría crítica de orientación foucaultiana. En esta dirección puede señalarse aún lo siguiente: Si hay en esta teo-

⁴ Gary Gutting, "Introduction. Michel Foucault: A User's Manual", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005; ver también: Jana Sawicki, "Queering Foucault and the Subject of Feminism", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005.

ría crítica un desplazamiento desde la cuestión de la verdad a la de la *veridicción*, dicho desplazamiento no parece poder llegar legítimamente al extremo de disolver —no debería hacerlo so pena de una pérdida del sustento gramatical de la crítica misma— el acto de afirmación de una verdad relativa al modo de organización de la sociedad; en este caso, de una verdad relativa a la representación funcionalista del mundo social. Sobrepassar este límite sería cortar la rama sobre la cual su crítica se sustentaba: una verdad de orden teórico social. Un análisis meta-teórico de la gramática de la crítica foucaultiana como el que se ha realizado aquí permite al menos cuestionarse sobre este límite interno de la metodología de Foucault.

Por otro lado, frente a la crítica al psicoanálisis realizada por el aquí denominado "movimiento anti-edipal", algunos psicoanalistas han respondido diciendo que esa crítica en el caso del *Anni-Edipe* de Deleuze y Guattari se refiere no tanto a Freud o Lacan, digamos al psicoanálisis como teoría de lo psíquico, como a un cierto dogmatismo *familialista* interior del psicoanálisis entendido como institución⁵. Premunido de esta respuesta, el movimiento psicoanalítico pretende poner a salvo de la crítica

⁵ Ver, por ejemplo, Elisabeth Roudinesco, "L'Anti-Edipe vu par psychanalyse. Entretien avec Elisabeth Roudinesco", *Sciences humaines*, No 3, Paris, 2005, pp. 82-83.

los sistemas disciplinares son implantados de manera más eficiente, discreta e integral— tiene como telón de fondo una representación funcionalista de la sociedad.

El camino hasta aquí recorrido permite aventurar la tesis de que existe una estrecha relación entre metodología y teoría de la sociedad; entre una metodología pragmática anti-naturalista que se pregunta por los efectos de verdad y una teoría funcionalista de la sociedad. Se puede afirmar que la elección metodológica de Foucault de concentrarse —no en una *crítica interna* relativa a la verdad o falsedad de la teoría del Complejo de Edipo, sino— en una *crítica externa* relativa a los efectos sociales de ella, parece encontrarse íntimamente ligada a una concepción funcionalista de la sociedad que sirve de base estructurante de sus análisis.

Extendiendo este razonamiento se pueda, tal vez, aventurar la tesis más general que señala que la metodología foucaultiana —establecida a partir de un desplazamiento desde la pregunta por la *verdad* a la cuestión de la *veridicción* y de los efectos de poder— está ligada fuertemente con una representación funcionalista de la sociedad. A través de una representación tal, el interés científico, por un lado, se concentra sobre la cuestión de los efectos relevantes de un objeto desde el punto de vista de la preservación del

sistema global y, concomitantemente, por otro lado, se distancia de la pregunta por las causas que conducen a un evento o sobre la verdad intrínseca de un objeto. Estos dos aspectos básicos del funcionalismo, muestran cómo el desplazamiento de la pregunta por la verdad a la cuestión de la *veridicción*, propia al post-estructuralismo foucaultiano, está ligada con la cuestión funcionalista del rol funcional de un saber, como el discurso psicoanalítico, respecto del todo social. Si la pregunta por la *veridicción* es siempre una pregunta por el poder y su interés de conocimiento es emancipatorio, el funcionalismo con que Foucault opera en su crítica de la teoría del Complejo de Edipo es un funcionalismo crítico, es decir, no puramente descriptivo. Como bien lo ha visto Honneth, hay un paralelismo entre Foucault y el círculo interno de la primera generación de la Escuela de Frankfurt³.

Una tesis de nivel más general como ésta debería, sin embargo, ser sostenida en un marco de investigación que sobrepasa con creces los límites de la aquí en curso. Si esta tesis general fuese cierta, la crítica de Foucault al Complejo de Edipo no sería sino ur

³ Ver: Axel Honneth, *Kritik der Macht. Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994. Axel Honneth, "Kritische Theorie", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 41, 1989, p. 1-32.

beddy decisionist). Con su 'Historia del presente', Foucault ha echado por la borda toda aspiración de objetividad científica desinteresada y se siente libre de adoptar cualquier punto de partida que sea adecuado a su agenda política —en este caso, la anulación de la importancia del psicoanálisis⁷.

Esta crítica a Foucault, en la que Whitebook no se encuentra solo, está motivada casi por una cuestión de justicia. Dicha contra-crítica o defensa antifoucaultiana se puede resumir, parafraseando a Derrida, bajo la exigencia de *être juste avec Freud*. En la pretensión de ser *justo* con Freud, Whitebook, sin embargo, no logra ser *exacto* con Foucault. Efectivamente, lo que este tipo de contra-crítica no ve es, precisamente, uno de los elementos que en este trabajo se ha pretendido destacar: que motivado por sus propias opciones metodológicas, Foucault se encuentra relativamente impedido de *être just avec Freud*. Este impedimento no consiste tanto en una imposibilidad anclada a los límites de su teoría como en una opción metodológico conceptual consciente. No hay en Foucault un problema de *no poder* como de *no desear*. Mejor dicho, se trata de un *no poder por no*

⁷ Joel Whitebook, "Against Interiority: Foucault's Struggle with Psychoanalysis", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005.

desear. La tesis presentada aquí, tal vez, pueda resumirse en parte diciendo que sólo reconociendo esto se logrará también *être just avec Foucault*.

Uno de los límites que impone este *no poder por no desear* de Foucault, conlleva el hecho de que resulta muy difícil poder responder a la pregunta de si los efectos de poder del Complejo de Edipo se encuentran ya anclados a la teoría psicoanalítica misma o si ellos aparecen sólo posteriormente en una forma de representación institucional caracterizada por un dogmatismo no presente en la teoría original. Sólo pudiendo distinguir entre estas dos alter-nativas Roudinesco podría afirmar que el problema consiste no en el psicoanálisis mismo como en un cierto dogmatismo familiarista desarrollado en la institución psicoanalítica. Pero Roudinesco no puede contar con Foucault para realizar dicha distinción.

De esta forma queda abierta siempre la posibilidad de sostener dos tesis distintas:

a) La primera —que puede ser denominada *paradoja intrínseca* al psicoanálisis— se refiere a que el progreso moral que éste habría traído consigo, como el mismo Foucault no dejó de reconocer, no puede ser separado de los retrocesos funcionales de sus efectos disciplinantes. Según esta tesis, el psicoanálisis no sería *falso* sino más bien *peligroso*, pues él sería un fenómeno asociado a una teoría que contie-

idea de verdad de la teoría psicoanalítica misma, discreto con ello indirectamente que incluso en el caso del propio Deleuze y Guattari la teoría también se acerca encontrado a salvo. No es tarea de este trabajo discutir el *Anti-Edipo*. Se puede decir, sin embargo, que los elementos que Foucault toma del psicoanálisis para decir lo que el Edipo *no es* (una esencia fundamental de la existencia humana) contrastan sin lugar a dudas, a considerar una respuesta o asociación, como la antes esbozada, como insuficiente o demasiado ligera.

Foucault se interesó por otro *ser* del Edipo: su *ser* en una forma de poder. Él se interesó exclusivamente por el contexto funcional en que un discurso surge al del Complejo de Edipo tuvo su nacimiento por sus efectos funcionalizantes en tanto que *desentran* la verdad. En relación a dichos efectos, Foucault escribió también, sin embargo, que Freud abrió una brecha al diálogo con la locura. Aunque él mantuvo siempre una cierta ambivalencia, dicho reconocimiento no obstante, tiene un lugar muy poco relevante en sus consideraciones tardías. Él no se concentra necesariamente en esta evaluación positiva. En lo que Foucault sí se concentró fue en denunciar la *normalidad* burguesa y los efectos de disciplina que sustentaría el Psicoanálisis.

de Whitebook crítica a Foucault precisamente

en este punto: "en la medida [que Foucault] descarta al psicoanálisis como pura normatividad burguesa, puede él también al mismo tiempo ignorar la interesante (*spannender*) alternativa que representa la idea de un diálogo con la locura"⁶. En su esfuerzo por defender al psicoanálisis de la crítica foucaultiana, él no encuentra ninguna explicación para ésta en el terreno conceptual. Sin contar con los elementos de análisis que aquí se han proporcionado, Whitebook de hecho, considera finalmente que la apuesta crítica de Foucault no es sino expresión de una mercurial política, mal intencionada y decisionista. Paradoja cuenta de ello, trae a colación una discusión que Foucault mantiene con Jacques-Alain Miller, que como se ha señalado arriba, más que mostrar a un Foucault "decisionista político" y mal intencionado deja entrever, un sutil pero decidido cambio de terreno epistemológico según el cual toda pregunta por la verdad es desplazada hacia los márgenes de la cuestión por la *veridicción*. Eso es lo que Whitebook logra ver y, por ello, su tergiversación es total. De ahí que pueda llegar a decir que: "La elección de Foucault del desarrollo de la sexualidad como su narrativa maestra es desvergonzadamente decisionista (*unaba*

⁶ Joel Whitebook, "Freud, Foucault und der 'Dialog mit der Unvernunft', *Psyche*, LII, Stuttgart, Klett-Cotta, 1998, p. 523.

ne en sí el germen de sus efectos disciplinantes.

b) La segunda tesis — que puede ser llamada *paradoja contingente* al psicoanálisis — sostiene que los efectos disciplinantes del psicoanálisis pertenecen básicamente al ámbito de su aplicación institucional o de su forma específica de realización histórica en el siglo XX, de manera que tales efectos no serían necesarios o inherentes a la teoría original. Haciendo referencia a la segunda paradoja, como se ha dicho, ciertos psicoanalistas han pretendido responder a la crítica del movimiento anti-edipal.

Pero, como aquí ha quedado en evidencia, producto de sus opciones metodológicas la crítica de Foucault al Complejo de Edipo representa un punto ciego en relación al carácter intrínseco o contingente de la paradoja. *Ironie de ce dispositif: il nous fait croire qu'il y va de notre "libération"*⁸. Esta aserción referida al psicoanálisis con la que Foucault cierra su libro *La volonté de savoir* queda irremediablemente indeterminada desde el punto de vista de las paradojas arriba mencionadas. Con ello Foucault realiza una *crítica total*, una crítica que no se orienta a detonar procesos de reflexión al interior del psicoanálisis. Esto es lo que deben entender los defensores del psicoanálisis frente a Foucault.

⁸ Michel Foucault, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris: Gallimard, 1976, p. 211.

Foucault no discute el psicoanálisis en términos de contenido. Siendo así —y, tal vez, en razón del desconocimiento del tipo de crítica ejercida por Foucault— tiende a producirse un permanente *malentendido*, un *diferendo*, entre la crítica foucaultiana y la justificación del psicoanálisis frente a ella. La historia del diálogo entre Foucault y Freud, por así decirlo, puede ser escrita como la historia de un *malentendido*, omnipresente pero inexpressado. Escribir esta historia de una manera diferente supone, por tanto, asumir en primer lugar la especificidad de la crítica foucaultiana. El vocablo francés *juste* no solamente se refiere a la *justicia* sino que también a la *exactitud*, la *corrección* o *precisión*. Se puede decir, por tanto, que sólo siendo exacto respecto de la teoría de Foucault se puede hacer justicia a Freud. *Para être juste avec Freud*, como exige Derrida, es necesario *primero être exact avec Foucault*.

Ser exacto con Foucault constituye el primer paso para la superación del mencionado *diferendo*, pues sólo dando este primer paso es posible reconocer las causas que lo constituyen. Como se ha mostrado arriba ellas responden a las elecciones epistemológicas y teórico-sociales de Foucault y al tipo de relación entre ellas.

La evidenciación de un funcionalismo de base er la teoría crítica foucaultiana inscribe la discusión er

el terreno de la metodología y la teoría social. En este ámbito, como se ha dicho, otros teóricos sociales han criticado desde distintas perspectivas el funcionalismo de Foucault. Pudiendo tomar apoyo en esta crítica, este terreno resulta, sin embargo, extranjero al psicoanálisis y, como tal, no viable para el establecimiento de acuerdos basados en procesos de reflexividad al interior de cada una de las partes. Por otro lado, ninguno de aquellos que han pretendido establecer un diálogo fructífero entre Freud y Foucault consiente, o podría consentir, el rechazo metodológico de la pregunta por los contenidos de verdad del psicoanálisis. Ello sería simplemente contradictorio.

La cuestión de los presupuestos meta-conceptuales de la posibilidad ya sea de criticar la crítica foucaultiana al psicoanálisis como de vincular a Foucault y a Freud, de hecho, ni siquiera aparece. Sea que se ignorenante de este *malentendido* de base, sea que *se cierre los ojos* frente a él, la cuestión es que él permanece todo el tiempo inexpressado. Puede pensarse, tal vez, que la productividad de ciertos discursos críticos se basa precisamente en este *cerrar los ojos* frente al mal entendido de manera que él permanezca silenciado.

Al interior del feminismo y de la teoría *Queer*, por ejemplo, los intentos de establecer puentes entre Freud y Foucault no ponen en duda la posibilidad de per-

manecer fiel tanto a Freud como a Foucault, mediante reinterpretaciones *en y contra* el marco epistemológico conceptual del psicoanálisis freudiano. Lo que importa ahí es revisar la teoría de Freud en un esfuerzo de rescate crítico que no niega en ningún caso su contenido de verdad relativo. Dos ejemplos muy destacados son: por un lado, el trabajo de Teresa de Laurentis, concentrado sobre todo en la reevaluación del concepto de *perversion* en Freud como *deseo perverso lesbiano* y de los conceptos claves del psicoanálisis freudiano como el Complejo de Edipo, la Castración, la pulsión, entre otros. Laurentis acomete, en realidad una reinterpretación de la teoría de sexualidad de Freud. Por otro lado, el trabajo de Judith Butler, referido al concepto *melancholic turn* y del carácter primario originario de la interdicción del amor homosexual en relación al tabú del incesto edipal⁹.

Considerando la relevancia y el aporte realizados por este tipo de discursos que se sitúan entre Freud y Foucault¹⁰, parece ser evidente que —tratándose de un *malentendido* en el sentido de un *diferendo*— una alternativa viable para abordarlo es aquella que

⁹ Ver: Teresa de Laurentis, "The Stubborn Drive", *Critical Inquiry* vol. 24, n.º 4, pp. 851-877; Judith Butler, *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*, Stanford, Stanford University Press, 1995.
¹⁰ Ver: Jana Sawicki, "Queering Foucault and the Subject of Feminism", Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York, Cambridge University Press, 2005.

se basa en concesiones y compromisos. Es evidente que el psicoanálisis no puede renunciar a la pretensión de verdad de sus códigos orientados a la traducción del inconsciente en el consciente sin dejar de ser psicoanálisis. Dichos códigos pueden ser sólo revisados y reelaborados, lo que implica mantener incuestionada la pretensión de verdad del psicoanálisis. Siendo así, sólo queda como alternativa el cerrar los ojos frente a la especificidad de la metodología foucaultiana. Ello implica que se admira de manera incuestionable la pertinencia de la pregunta epistemológica por la verdad o falsedad del psicoanálisis.

El tipo de crítica ejercida por Foucault no se orienta, no puede orientarse a detonar procesos de reflexividad al interior del psicoanálisis. Se trata de una crítica total. Ahora bien, si se pretende que dicha crítica se oriente efectivamente a detonar procesos de reflexividad, en éste último, debe poder ponerse en cuestión tanto la teoría misma como su desarrollo institucional, lo que implica asumir que no es el ser esencial del psicoanálisis aquello que implica su carácter disciplinante sino que aspectos específicos de su teoría y sobre todo su ser contingente. Sólo así es posible establecer las correcciones correspondientes. La crítica de Foucault puede efectivamente ser el material detonante de un potencial de reflexividad autocrítica: potencial que la tradición psicoanalítica,

sin lugar a dudas, no ha dejado de demostrar tanto en relación a la teoría de Freud como a la de sus sucesores. Para ello, sin embargo, debe irse más allá del marco epistemológico de Foucault y poder cuestionarse con sentido cuál es el momento del psicoanálisis que debería ser objeto de una autorreflexión crítica.

Para ser justo con Freud, es necesario ser injusto pero exacto con Foucault!

Bibliografía

- BABIN, Pierre, *SDF, l'obscurité du malheur*, Ramon
lle Saint-Agne: Èrès, 2004.
- BASAURE, Mauro, "Conceptualizaciones sobre el p
der. Trayectorias de un objeto", en: *Revista de sociol
gía*, Universidad de Chile, 16, 2002 pp. 127-148
- BASAURE, Mauro, "Psicoanálisis como instrumento
poder. Foucault y los efectos paradójicos del Con
plejo de Edipo" en: María Emilia Tijoux e Iván Tri
jillo (eds.) *Foucault fuera de sí. Deseo, historia, subjeti
vidad*, Santiago: Universidad Arcis, 2006, pp. 19
201.
- BERNAUER, James, "Par-delà vie et mort. Foucault
l'éthique après Auschwitz", en: George Cangulhei
(org.) *Michel Foucault philosophe. Rencontre intern
tionale Paris 9, 10, 11 janvier 1988*, Paris: Seuil, 1991
- BERNAUER, James y MAHON Michael, "Mich
Foucault's Ethical Imagination", en: Gary Gutrin
(ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segun

se basa en concesiones y compromisos. Es evidente que el psicoanálisis no puede renunciar a la pretensión de verdad de sus códigos orientados a la traducción del inconsciente en el consciente sin dejar de ser psicoanálisis. Dichos códigos pueden ser sólo revisados y reelaborados, lo que implica mantener incuestionada la pretensión de verdad del psicoanálisis. Siendo así, sólo queda como alternativa el cerrar los ojos frente a la especificidad de la metodología foucaultiana. Ello implica que se admira de manera incuestionable la pertinencia de la pregunta epistemológica por la verdad o falsedad del psicoanálisis.

El tipo de crítica ejercida por Foucault no se orienta, no puede orientarse a detonar procesos de reflexividad al interior del psicoanálisis. Se trata de una crítica total. Ahora bien, si se pretende que dicha crítica se oriente efectivamente a detonar procesos de reflexividad en éste último, debe poder ponerse en cuestión tanto la teoría misma como su desarrollo institucional, lo que implica asumir que no es el ser esencial del psicoanálisis aquello que implica su carácter disciplinante sino que aspectos específicos de su teoría y sobre todo su ser contingente. Sólo así es posible establecer las correcciones correspondientes. La crítica de Foucault puede efectivamente ser el material detonante de un potencial de reflexividad autocrítica; potencial que la tradición psicoanalítica,

sin lugar a dudas, no ha dejado de demostrar tanto en relación a la teoría de Freud como a la de sus sucesores. Para ello, sin embargo, debe irse más allá del marco epistemológico de Foucault y poder cuestionarse con sentido cuál es el momento del psicoanálisis que debería ser objeto de una autorreflexión crítica.

Para ser justo con Freud, es necesario ser injusto pero exacto con Foucault!!

- Brotes gibt", en: Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.
- DELEUZE, Gilles, "Postface: L'ascension du social", en: Jacques Donzelot, *La police des familles*, Paris: Les éditions de minuit, 1977.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix, *Capitalisme et schizophrénie. I. L'Anti-Œdipe*, Paris: Les éditions de minuit, 1972.
- DEMIRÖVIC, Alex, *Demokratie und Herrschaft. Aspekte Kritischer Gesellschaftstheorie*, Münster: Westfälisches Dampfboot, 1997.
- DERRIDA, Jacques, "Être juste avec Freud", en: Élizabeth Roudinesco (et al.) *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault*, Paris: Galilée, 1992.
- DETEL, Wolfgang, "Einleitung: Ordnung des Wissens", en: Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.
- DEVEREUX, George, *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*, Paris: Flammarion, 1980.
- DONZELOT, Jacques, *La police des familles*, Paris: Les éditions de minuit, 1977.
- DREYFUS, Hubert y RABINOW, Paul, *Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*, Sussex: The

- Harvester Press, 1982.
- FORRESTER, John, "Michel Foucault und die Geschichte der Psychoanalyse", en: Marcelo Marques (ed.) *Foucault und die Psychoanalyse. Zur Geschichte einer Auseinandersetzung*, Tübingen: edition diskord, 1990.
- FOUCAULT, Michel, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris: Gallimard, 1972.
- FOUCAULT, Michel, "Présentation", Michel Foucault (u.a.) *Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère... Un cas de parricide au XIX siècle*, Paris: Gallimard, 1973.
- FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris: Gallimard, 1975.
- FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Paris: Gallimard, 1976.
- FOUCAULT, Michel, et al., "The Confession to the Flesh", en: Colin Gordin (ed.) *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, New York: Pantheon, 1980.
- FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité II, l'usage des plaisirs*, Paris: Gallimard, 1984.
- FOUCAULT, Michel, *Histoire der la sexualité III, le souci de soi*, Paris: Gallimard, 1984.
- FOUCAULT, Michel, "La folie, l'absence d'œuvre", en: Michel Foucault, *Dis et écrits I: 1954-1988*, Paris: Gallimard, 1994.
- FOUCAULT, Michel, "La vérité et les formes juridiques"

da edición, New York: Cambridge University Press, 2005.

BONß, Wolfgang y HONNETH, Axel, "Einleitung. Zur Reaktualisierung der Kritischen Theorie", en: Wolfgang Bonß y Axel Honneth (ed.), *Sozialforschung als Kritik. Das sozialwissenschaftliche Potential der Kritischen Theorie*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1982.

BOUDON, Raymond, *L'idéologie ou l'origine des idées reçues*, Paris: Fayard, 1986.

BREVIGLIERI, Marc, "Bienfaits et méfaits de la proximité dans le travail social", en: Jacques Ion (ed.) *Le travail social en débats*, Paris: La Découverte, 2005.

BRUNKHORST, Hauke, "Das Subjekt im Kreis von Macht und Wissen-Luhmann und Foucault" en: Hauke Brunkhorst *Der Entzauberte Intellektuelle. Über die neue Beliebigkeit des Denkens*, Hamburg: Junius, 1990.

BUTLER, Judith, *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*, Stanford: Stanford University Press, 1997.

CAPUTO, John, "On Not Knowing Who We Are. Madness, Hermeneutics, and the Night of Truth in Foucault", en: John Caputo y Marc Yount (eds.) *Foucault and the Critique of Institutions*, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 1993.

CASTEL, Robert, *Le psychanalyse*, Paris: Maspero, 1973.

CASTEL, Robert, "Vom Widerspruch der Psychiatrie",

en: Franco Basaglia y Franca Basaglia-Ongaro (eds.) *Befriedungsverbrechen. Über die Dienstbarkeit der Intellektuellen*, Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt, 1980.

CHASSEGUET-SMIRGEL, Janine y GRUNBERGER, Bela, (eds.) *L'Édipe. Un complexe universel*, Saint-Germain-du-puy: Sand, 1977.

COUSINS, Mark, y HUSSAIN, Athar, *Michel Foucault. Theoretical Traditions in the Social Sciences*, Hong Kong: Macmillan, 1984.

DAVIDSON, Arnold, "Über Epistemologie und Archäologie. Von Canguilhem zu Foucault", en: Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.

DAVIDSON, Arnold, "Ethics as Ascetics: Foucault, the History of Ethics, and Ancient Thought", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.

DE LAURENTIS, Teresa, "The Stubborn Drive" *Critical Inquiry*, vol. 24, N° 4, 1998, pp. 851-877.

DEFERT, Daniel, "Chronologie", en: Michel Foucault *Dits et écrits, Tomo I: 1954-1968*, Paris: Gallimard, 1994.

DEFERT, Daniel, "Es gibt keine Geschichte des Wahnsinns oder der Sexualität, wie es eine Geschichte des

lung. Zur Ortsbestimmung einer kritischen Gesellschaftstheorie", en: Christoph Görg (ed.), *Gesellschaft im Übergang. Perspektiven kritischer Soziologie*, Darmstadt, 1994.

HONNETH, Axel, *Desintegration. Bruchstücke einer soziologischen Zeitdiagnose*. Frankfurt am Main: Fischer, 1994.

HONNETH, Axel, *Kritik der Macht. Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1994.

HONNETH, Axel, "Foucault und die Humanwissenschaften. Zwischenbilanz einer Rezeption", en: Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.

HONNETH, Axel, "La herencia de la *Dialéctica de la Ilustración*. Entrevista con Axel Honneth por el Grupo internacional de estudios sobre Teoría Crítica", editada por Vanessa Vidal, Mauro Basaure y Thorsen Fath, *Revista internacional de filosofía política*, N° 26, España-México, 2006, pp. 107-128.

HUTTON, Patrick "Foucault, Freud und die Technologien des Selbst", en: Luther Martin, Huck Gutman y Patrick Hutton (eds.), *Technologien des Selbst*, Frankfurt am Main: S. Fischer, 1993.

INGRAM, David "Foucault and Habermas", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*,

segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.

JAY, Martin, "Sous l'empire du regard", en: David Couzens Hoy (ed.) *Michel Foucault. Lectures critiques* Brussel: Éditions Universitaires, 1989.

KAMMLER, Clemens, *Michel Foucault. Eine kritische Analyse seines Werkes*, Bonn: Bouvier, 1986.

KOCYBA, Hermann, "Die Disziplinierung Foucaults. Diskursanalyse als Wissenssoziologie", en: Dirk Tetzler, Hubert Knoblauch und Hans-Georg Soeffel (eds.) *Neue Perspektiven der Wissenssoziologie*, Kötten: UVK, 2006.

KREMER-MARIETTI, Angèle, *Foucault. Archéologie et néologie*, Paris: Librairie Générale Française, 1988.

LAGRANGE, Jacques, "Versions de la psychanalyse du texte de Foucault", en: *Psychanalyse à l'univers* N° 45 y 46, 1987, pp. 259-280.

MERQUIOR, José-Guilherm, *Foucault ou le nihilisme la chaire*, Paris: PUF, 1986.

MCCARTHY, Thomas, *Ideals and Illusions. On Reconstruction and Deconstruction in Contemporary Critique Theory*, Cambridge: MIT, 1991.

MULCHMAN, Alan y ROSENBERG, Alan, "A Foucault Analysis of Psychoanalysis: A discipline that 'Displines'", consultado el 17 de Julio en la página web *la Academy for the Study of the Psychoanalytic Arts*: <http://www.academyanalyticarts.org/milch&rosen.htm>,

- en: Michel Foucault, *Dis et écrits, II: 1970-1975*, Paris: Gallimard, 1994.
- FOUCAULT, Michel, "Folie, une question de pouvoir", en: Michel Foucault, *Dis et écrits, II: 1970-1975*, Paris: Gallimard, 1994.
- FOUCAULT, Michel, "Préface", en: Michel Foucault, *Dis et écrits, Tomo III: 1976-1979*, Paris: Gallimard, 1994.
- FOUCAULT, Michel, *Il faut défendre la société, Cours au Collège de France. 1976*, Paris: Gallimard-Seuil, 1997.
- FOUCAULT, Michel, *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*, Paris: Gallimard-Seuil, 1999.
- FOUCAULT, Michel, *L'hérémétique du sujet. Cours au Collège de France (1981-1982)*, Paris: Gallimard-Seuil, 2001.
- FOUCAULT, Michel, *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France (1973-1974)*, Paris: Gallimard-Seuil, 2003.
- FOUCAULT, Michel, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Paris: Gallimard-Seuil, 2004.
- FOUCAULT, Michel, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France (1977-1978)*, Paris: Gallimard-Seuil, 2004.
- GEHRING, Petra, *Foucault — Die Philosophie im Archiv*, Frankfurt am Main: Campus, 2004.

- GROS, Frédéric, *Foucault et la folie*, Paris: PUF, 1997.
- GUTTING, Gary, "Introduction. Michel Foucault: A User's Manual", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.
- GUTTING, Gary, "Foucault and the History of Madness", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.
- HABERMAS, Jürgen, *Likelihoods and Interest*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1968.
- HABERMAS, Jürgen, *Technik und Wissenschaft als 'Ideologie'*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1969.
- HAN, Béatrice, "The Analytic of Finitude and the History of Subjectivity", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.
- HOLERT, Tom, "Der Staub der Ereignisse und da Bad der Bilder: Foucault als Theoretiker der Visuellen Unkultur", en: Martin Saary Axel Honneth (eds) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.
- HONNETH, Axel, "Kritische Theorie", *Kölnner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 41, 1989, p. 32.
- HONNETH, Axel, "Die soziale Dynamik von Mißsac

- MILLER, Jacques-Alain, "Michel Foucault et la psychanalyse", en: George Ganguilhem. (org.), *Michel Foucault philosophe. Rencontre internationale Paris 9, 10, 11 janvier 1988*, Paris: Seuil, 1999.
- MOREL, Pierre y QUÉTEL, Claude, *Les médecines de la folie*, Paris: Hachette, 1985.
- NORRIS, Christopher, *The Truth About Postmodernism*, Cambridge: Blackwell Publishers, 1993.
- RAJCHMAN, John, *Michel Foucault. La liberté de savoir*, Paris: PUF, 1987.
- REVEL, Judith, *Le vocabulaire de Foucault*, Paris: Ellipses, 2002.
- ROUDINESCO, Elisabeth, "Lectures de l'histoire de la folie (1961-1986) Introduction", en: Élizabeth Roudinesco (et al.) *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault*, Paris: Galilée, 1992.
- ROUDINESCO, Elisabeth, "L'Antri-Cedipe vu par la psychanalyse. Entretien avec Elisabeth Roudinesco", *Sciences humaines*, No 3, Paris, 2005, pp. 82-83.
- SAAR, Martin, "Einleitung: Analytik der Politik", en: Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.
- SAWICKI, Jana, "Queering Foucault and the Subject of Feminism", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York:

- Cambridge University Press, 2005.
- SLUGA, Hans, "Foucault's Encounter with Heidegger and Nietzsche", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición New York: Cambridge University Press, 2005.
- SWAIN, Gladys y GAUCHET, Marcel, *La pratique et l'esprit humain. L'institution asilaire et la révolution asilaire*, Paris: Gallimard, 1980.
- MAY, Todd, "Foucault's Relation to Phenomenology", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.
- TORT, Michel, "Comment 'le Père' devint la cause des pathologies familiales", *Actuel Marx*, N° 37, Premier semestre, Paris: PUF, 2005, pp. 89-125.
- TURNER, Bryan, *The Body and Society. Explorations Social Theory*, London: Sage, 1996.
- VERDÉS-LEROUX, Jeanine, *Le travail social*, Paris: L'éditions de minuit, 1978.
- VEYNE, Paul, "Michel Foucaults Denken", en: Martin Saar y Axel Honneth (eds.) *Michel Foucault. Zwischenbilanz einer Rezeption. Frankfurter Foucault-Konferenz 2001*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.
- WHITEBOOK, Joel, "Freud, Foucault und der 'Dialmit der Unvernunft'", *Psyche*, LI, Stuttgart: Klett, 1998, pp. 505-544.
- WHITEBOOK, Joel, "The Marriage of Marx and Freu

Índice

Prólogo

I. "Liberarse del freudo-marxismo" 1

II. De la verdad a la *véridiction* 3

III. *Rationalité médicale* de clase 4

IV. Familia y disciplina, un *joint venture* 4

V. Funcionalismo crítico 4

VI. De la gramática de un malentendido 4

Bibliografía 1

Critical Theory and Psychoanalysis", en: Fred Rusch (ed.) *The Cambridge Companion to Critical Theory*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

WHITEBOOK, Joel, "Against Interiority: Foucault's Struggle with Psychoanalysis", en: Gary Gutting (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, segunda edición, New York: Cambridge University Press, 2005.